

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2004.2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.2

Abreviatura: AAA'2004.II

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y de Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-79-2010

CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS 2002-2004 EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA. EL PATIO DE LAS DONCELLAS

MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ

Abstract: The archaeological investigations undertaken by the Patronage of the Real Alcázar with the purpose of recovering the former garden of the palace of Pedro I have supposed a significant advance in the knowledge of the preceding Islamic palaces, solving incognito relative to their architectonic evolution and definitive amortization in 1356. Nevertheless, one of the contributions of greater interest from the patrimonial point of view has been the understanding of tie aspects with the morphology, operation and successive transformations of the mudéjar original courtyard.

Resumen: Las investigaciones arqueológicas emprendidas por el Patronato del Real Alcázar con el fin de recuperar el ajardinamiento primitivo del palacio de Pedro I han supuesto un avance significativo en el conocimiento de los palacios islámicos precedentes, resolviendo incógnitas relativas a su evolución arquitectónica y amortización definitiva en 1356. Sin embargo, una de las aportaciones de mayor interés desde el punto de vista patrimonial ha sido la comprensión de aspectos vinculados con la morfología, funcionamiento y transformaciones sucesivas del patio mudéjar original. (lámina I)

EL HALLAZGO

Los primeros restos de andenes, piletas, arriates y estanque fueron localizados en el cuadrante suroeste del patio durante las excavaciones arqueológicas correspondientes a la Campaña de 2002 del Proyecto de Investigación del Patronato(1). La calidad de los restos (Tabales 2003 b: 6) motivó un debate patrimonial que condujo a la elaboración de un proyecto de recuperación (2) cuya primera actividad consistió en la excavación arqueológica del resto del espacio, materializándose ésta a lo largo del año 2004 y desarrollándose en cuatro fases (figura 1):

- El patio se dividió en cuatro cuadrantes. La primera fase consistió en el desmonte del pavimento y fuente de mármol actual, clasificado, numeración de los mármoles y almacenaje. La fuente fue trasladada al Jardín Inglés donde fue repuesta, estando hoy en uso.
- En el extremo Noroeste del estanque central se practicaron sendos sondeos en el pavimento moderno para comprobar la cota original y posible conservación del pavimento primitivo así como dilucidar la forma exacta de las dos piletas laterales, alteradas tras la ampliación de la alberca.
- La tercera actuación supuso la excavación de los rellenos que ocultaban artificialmente el jardín mudéjar (un metro de espesor en los arriates, y 0'70 mts. en el estanque central).
- Por último se excavaron detenidamente tres sondeos de 4 x 4 mts en cada uno de ellos (SE X-XI y XII). Los sondeos practicados bajo el nivel del jardín mudéjar fueron tapados previo análisis y protección de las estructuras islámicas localizadas.

Tras la excavación se iniciaron las tareas de restauración de las estructuras y recubrimientos, así como las labores de ajardinamiento y formalización de las instalaciones destinadas a su puesta en valor.

LOS EDIFICIOS ISLÁMICOS PREVIOS

Las dos campañas arqueológicas realizadas han permitido comprender los procesos de transformación del espacio ocupado posteriormente por el palacio del Rey Pedro I desde el período omeya hasta 1356, año del inicio de las obras. Se resumen en el cuadro siguiente:

PROCESOS	IDENTIFICACIÓN	FASES	UNIDADES	COTAS	CRONOLOGÍA
XI	REFORMAS CONTEMPORÁNEAS DEL PATIO DE LAS DONCELLAS	2. 3er. Sistema hidráulico para fuente	1185/1190	9.35	CONTEMPORÁNEA SS. XVIII-XX
		1. 2º sistema hidráulico para fuente.	1189	9.25	
X	REFORMAS RENACENTISTAS DEL PATIO	3. Pavimentación general	-----	9.71	MODERNA 1540-1584
		2. Fuente 1ª. Sistema hidráulico.	1182	9.71	
		1. Andamiaje galería superior.	1126	9.56 9.16	
IX	PRIMERAS REFORMAS DEL JARDÍN DE LAS DONCELLAS	3. Reforma estanque (segunda pintura)	1130	9.61	CASTELLANA FIN. XIV-XV
		2. Colmatación arriates.	1129	9.65	
		1. Asiento estanque	1304	---	

VIII	CONSTRUCCIÓN PALACIO DE PEDRO I	6. Terminación patio, pintura, pavimento.	1187/1131	9.61 8.93	CASTELLANA 1356- IN. XV
		5. Sustitución sistema hidráulico.	1186/1183	9.62	
		4. Andenes y sistema hidráulico	1200/1133/ 1132/1204/ 1192/1228/ 1197/1198/ 1199	9.61	
		3. Cimientos estanque central	1261/1140	8.37	
		2. Cimientos perimetrales	1141/1262	8.30	
		1. Rellenos preparación	1112/1113/ 1114/1116/ 1117/1138/ 1207/1209/ 1208	8.32	
VII	REFORMAS CASTELLANAS EN PALACIOS ALMOHADES	3. Nuevas conducciones	1299/1270/ 1194/1268// 1269/1263/ 1258/1259	7.41 8.27	CASTELLANA 1248-1356
		2. Destrucción parcial	1254	8.30	
		1. Construcción pórtico	1257/1203	7.86	
VI	GRAN REURBANIZACIÓN ALMOHADE	3. Construcción palacios	1120/1121/ 1119/1115/ 1135/1136/ 1148/1150/ 1184/1210/ 1193	7.70 8.85	ALMOHADE 1150
		2. Construcción muralla tercer recinto Alcázar	915/909/1122/1124/850	6.46 9.55	
		1. Amortización barrio abadí	1154/1224/ 1212/1213/ 1266	7.54 7.74	
V	BARRIO ABBADÍ	3. Reformas	1218/1230/ 1236/1235	7.94	ABBADÍ ½ S. XI
		2. Construcción edificios	1163/1164/ 1165/1159/ 1162/1155/ 1160/1291/ 1288/1269/ 1277/1278/ 1281/1289/ 1214/1232/ 1233/1234/ 1219/1215/ 1220/1252	7.14 7.71	
		1. Preparación del terreno	1273/1286/ 1161/1157	6.28 7.70	
IV	SEDIMENTOS	1. Destrucción hornos	1242/1241/ 1224/1237/ 1239/1244/ 1245/1291/ 1169/1170/ 1172/1177/ 1178/1181/ 1168	5.99 6.89	TARDOCALIFAL IN. S. XI
III	ALFAR	1. Hornos y almacenes	1173/1174/ 1175/1176/ 1287/1238/ 1243	6.28 6.74	TARDOCALIFAL IN. XI
II	SEDIMENTOS	1. Fosa	1296/1298/ 1292/1295	6.28	TARDOCALIFAL IN. XI
I	EDIFICIO OMEYA	2. Construcción	1293/1294	6.37	OMEYA SS. IX-X
		1. Aterrazamiento	1297/1301	4.80 5.16	

Gráfico 1. Secuencia estratigráfica general.

Reconstrucción Geoarqueológica (3)

Las condiciones de estabilidad sedimentaria que favorecieron la ocupación de determinados ámbitos de la llanura aluvial a cotas de +2 / +4 m en época imperial, desaparecen con el declive de la dominación romana. Son numerosos los registros revisados en los que se comprueba que, por encima de esta referencia y enterrando en ocasiones estructuras ocupacionales imperiales, se instalan nuevos depósitos aluviales que, según los casos, alcanzan cotas aproximadas entre +5 y +7 m. Se trata de sedimentos masivos de limos y arcillas que incorporan a muro restos constructivos y cerámicos de cronología tardorromana (siglo V d.C.), apareciendo su cierre asociado de forma generalizada a la presencia de estructuras de los siglos XIII y posteriores. En el ámbito del Tagarete también se detecta esta fase de reactivación fluvial tardorromana-altomedieval; si bien, teniendo en cuenta que en el Prado de San Sebastián las cotas de sus depósitos correlativos se quedan por debajo de +5,5 m (Borja, 2007), cabe pensar que aquí podría haber presentado una menor incidencia hidrodinámica.

En el recinto del Alcázar, tras la ocupacional imperial, se detecta un período de abandono de los edificios, describiéndose la presencia de restos del derrumbe de los mismos en el Patio de Banderas, donde aparecen embalados o colmatados por sedimentos finos por encima de los +6 m. En el Patio de las Doncellas, este incremento de los eventos aluviales se detecta especialmente en torno al siglo XI, momento durante el cual aparecen depósitos limosos que, prácticamente ausentes de material arqueológico, sepultan estructuras de hornos y pozos de esa época, siendo sellados a su vez por nuevas estructuras de idéntica cronología.

La superficie elaborada a partir de los sedimentos acumulados durante dicha *fase* de aluvionamiento presenta, en determinados sectores de la llanura, rasgos de una edafización incipiente. La presencia de *fluvisoles* intercalados en el registro de la Vega se interpreta como una interrupción en el proceso general de agradación de la misma, constituyendo una discontinuidad edafo-sedimentaria que, asociada a unas cotas que fluctúan entre +5 y +7 m, supone, además, un episodio definitivo en la configuración de la ciudad, tanto desde el punto de vista urbanístico como en lo que atañe a sus relaciones con la dinámica del Guadalquivir.

Los numerosos registros geoarqueológicos analizados en el centro y el occidente del casco histórico de Sevilla, así como en la margen derecha de la depresión del Tagarete, permiten tomar en consideración el hecho de que estos *fluvisoles* deben estar desarrollándose en la llanura aluvial con anterioridad al siglo XII, no siendo hasta el XV cuando queda constancia fehaciente de un cambio en el régimen de estabilidad hidrodinámica (y climática ?) que los mantuvo activos hasta ese momento. Esta fase de estabilidad coincide, en lo que se refiere a las últimas fluctuaciones del nivel de base de la desembocadura del Guadalquivir, con unas bajas posiciones del mismo, las cuales empiezan a recuperarse a partir del siglo XIV. Estabilidad sedimentaria y desarrollo edáfico se ven igualmente favorecidos, además de por estas bajas posiciones del nivel de base, por unas condiciones climáticas caracterizadas por un cierto incremento de las temperaturas en un contexto de relativa humedad. Se trata del episodio denominado como el *Pequeño Óptimo Climático*, el cual viene siendo datado en gran parte del ámbito europeo entre los siglos XI y XIV.

Coincidiendo con este período de estabilidad y de baja incidencia del régimen de inundaciones fluviales, la ciudad medieval amplía sus límites superando de forma definitiva la marca imperial e incorporando al nuevo recinto Almohade la parte de la llanura aluvial por donde se había desplazado el Guadalquivir desde época romana hasta entonces, esto es: la franja occidental del actual casco histórico. Un análisis espacial conjunto de la evolución del meandro urbano del Guadalquivir y de la estructura urbanística general de este casco antiguo permite apreciar cómo la cerca árabe se adapta, a grandes rasgos, tanto al meandro urbano del colector principal como al área de influencia aluvial del Tagarete.

Todo ello concuerda, en relación al área del Alcázar, con el hecho de que sea precisamente en el siglo X- XI, cuando comience a detectarse un nuevo avance de la urbanización hacia el sector sur de la ciudad; área que, por otra parte, ya había estado ocupado por edificios, calles y otras infraestructuras de época imperial, los cuales se vieron afectados por la reactivación fluvial del tránsito romano-medieval (*vid. supra*). La revisión del registro geoarqueológico del Patio de las Doncellas pone en evidencia la existencia de un complejo período de avances y retrocesos de este nuevo ciclo de urbanización sobre la llanura aluvial, la cual no termina de ser definitiva hasta el siglo XI, como asimismo se aprecia algo más al sur, en las recientes excavaciones de la calle San Fernando (Hunt, 2004). El registro de esta última localización también evidencia que el recinto Almohade supuso un cierto retranqueo del frente urbanizado previamente, ya que los cimientos de la muralla cortan niveles de ocupación anterior.

El tránsito a la Edad Moderna y a los últimos siglos de la evolución de la vega urbana de Sevilla coincide con una última *fase* de agradación aluvial, siendo los sectores extramuros más cercanos a la posición del cauce del Guadalquivir los que registraron las mayores tasas de sedimentación, gracias, entre otros aspectos, al efecto pantalla que ejercía la muralla Almohade sobre el hábitat circunscrito a la misma.

Durante esta última fase, los registros de intramuros —entre los que debemos incluir los del Alcázar sevillano— sólo recogen aportes fluviales con ocasión de las grandes riadas documentadas para estas épocas (Borja Palomo; Ortiz de Zúñiga...). Por lo que serán las grandes operaciones de reforma y readaptación de antiguas estancias, zonas ajardinadas, etc. las que induzcan los cambios más importantes en el registro del Alcázar hasta el siglo XX.

Primeros niveles islámicos. Un edificio omeya. SS. IX-X

Durante el mes de Julio de 2004 se alcanzaron puntualmente los 4'30 mts. snm en el sector noreste del patio (SE XI). A esta profundidad, más de cinco metros bajo el pavimento del Palacio, existían depósitos antrópicos con abundante material romano altoimperial, tardío e islámico, fruto de la preparación del terreno para la construcción de un edificio cuya orientación es cardinal, siguiendo el esquema urbanístico romano en el sector meridional de la ciudad⁴. Dada la inmediatez del alfar localizado en el mismo lugar en 2002 (los hornos están a 8 mts. al Sur de dicho muro) se trataría de una edificación perteneciente al mismo centro de producción en sus primeras fases, durante el califato omeya.(figura 2)

Lo cierto es que el hallazgo de niveles islámicos a esta cota refuerza la hipótesis, mantenida desde la primera campaña, de una potente

actividad industrial extramuros previa a la urbanización de la zona en la segunda mitad del siglo XI. (figura 3)

Alfar tardocalifal y taifa inicial. Siglo XI

En la campaña anterior se reconocieron varios hornos en el sector suroccidental del patio. Ahora, estudiado el resto de este espacio, se han localizado estructuras de mampostería que parecen abrazar, al menos por el Norte y el Este, a las cámaras de cocción. Especular sobre la vinculación de estas estancias con los hornos resulta obligado dada la contigüidad, su misma cota y su aparente complementariedad (los hornos necesitan dependencias de almacenamiento y manipulación). Sin embargo, en el interior de estas dependencias no se han localizado restos vinculables a un alfar (tampoco a otra actividad). El único suelo rescatado, situado a la profundidad de 6'89 mts. snm es de cal apisonada sobre un preparado de dess. Los muros son de 0'52 mts. de espesor y siguen por tanto la tradición omeya tal vez fundada en la métrica rassasí. Su mampostería de acarreo con tendencia a la horizontalidad, su falta de cimentación, su mortero de barro sin cal, indican además de la cronología consabida, la existencia de un espacio de ocupación de una única planta, pero eso sí, preparada con un buen pavimento. Debe comprenderse que en el siglo X y XI un pavimento de cal preparada no es propio de un almacén, por lo que debemos ser prudentes a la hora de establecer filiaciones y dejar la puerta abierta a la existencia dentro de este panorama periurbano de comienzos del milenio, de edificaciones de diferente uso, manifestando un panorama en cualquiera de los casos muy irregular en términos de urbanismo. (figura 4)

De ser cierta la vinculación de los restos citados con la alfarería tardocalifal localizada en la campaña previa, existirían tres fases constructivas de la misma a lo largo de las décadas finales del siglo X y las primeras del XI, cada una de las cuales supuso la preparación del terreno previo arrasamiento hasta cimientos del edificio previo. Dicha actividad provocó en esta zona limítrofe con el río una subida de nivel de dos metros en menos de un siglo

El trasfondo de lo expuesto es muy superior al que parece si se hace una lectura rápida de los párrafos anteriores. Podría resultar poco importante la presencia o no de un alfar en el siglo X o en el XI en este lugar, o que a esa cota en el entorno aparezca un urbanismo romano bien definido, o que la orientación de los muros sea la previa a las reformas almohades, etc...Pero no puede escapársenos un hecho trascendente: ¿Cómo es posible que un alcázar recién levantado, con una monumentalidad y factura poco habitual en la época, situado extramuros junto al puerto, pudiera convivir con una industria que ocuparía todo el espacio adyacente?

En fin, no es que pueda descartarse un abigarramiento urbano de ese tipo en la Sevilla tardocalifal, pero es una idea no demasiado fácil de defender. Por el contrario sí es más lógico un panorama en el que la ciudad, aún sin alcázar, ubica junto al río Tagarete, junto a su desembocadura, una industria, un barrio, un cementerio, etc...

Destrucción, abandono e inundación del alfar. S. XI

En la campaña anterior se observaron deposiciones fluviales cuya magnitud excedía la de una simple inundación al ser responsables no sólo de la desaparición de las cámaras, sino de una subida considerable de nivel del terreno. Dichas deposiciones están presentes en el resto

del patio, si bien, junto a los muros se aprecia un cierto buzamiento general hacia su centro cuya explicación se nos escapa. Tal vez una explicación razonable sería que tras el abandono causado por las últimas inundaciones y las posteriores deposiciones de limo, se iría formando un panorama de basurero con montones de tierra y cenizas.

Los materiales cerámicos de esos niveles se encuadran en el siglo XI y entre ellos abundan no sólo las piezas de alfar como birlos y atifles procedentes de la fase previa, sino piezas de todo uso y función junto a restos óseos, que delatan una función acumulativa de desperdicios urbanos diversos. En otras palabras, pienso que es posible que tras la destrucción del alfar, y antes de la urbanización del sector, éste estuviera abandonado durante algunas décadas en las que el terreno siguió subiendo de nivel gracias al vertido de detritos procedentes de la ciudad o de la cercana zona portuaria. Ibn Abdún a inicios del XII describe el sector meridional de Sevilla como la Pradera de la Mary al Fidda, reivindicando su uso como cementerio para aliviar la superpoblación de los ya existentes. Esto indica una inexistencia de uso que coincide con el panorama de escombreras y basureros expuesto (IBN JALDUN).

En este contexto debemos introducir una discusión de notable interés para la comprensión de los usos de este sector periurbano en el siglo previo a la gran urbanización abbadí de la segunda mitad del siglo XI.

En el sondeo SE XI, en el ámbito de la unidad 1256 fue localizada una pieza de mármol de pequeñas dimensiones pero de cierto valor científico. Es un fragmento de lápida funeraria que formaba parte del basamento de una de las mochetas de la vivienda abbadí-almorávide situada sobre los rellenos que estamos comentando. Se trata de una pieza de acarreo cuya procedencia desconocemos pero cuyo significado afecta directamente a la interpretación histórico-urbana. Enmarcada por una cenefa trenzada se distribuyen cuatro líneas epigráficas incompletas en caligrafía mozárabe.

La Transcripción es:

“TV...REGALII...IVLIIBISQI...(XT)REM...”

El único paralelo documentado en Sevilla es una lápida del Museo Arqueológico Provincial fechada hacia 1020, procedente de Córdoba y perteneciente a la Colección Gestoso.

El lector comprenderá el extraordinario valor de una pieza funeraria mozárabe, en esta zona de Sevilla, cercana en el tiempo al cambio de milenio y formando parte de una construcción que supone la urbanización definitiva del sector.

En efecto, una lápida de dimensiones tan reducidas, que forma parte de una construcción hecha con piezas menudas de acarreo procedentes de las inmediaciones, “debe” proceder igualmente de las inmediaciones. Es una pieza no valorada en absoluto por el constructor, que la usa junto a un trozo de ladrillo, porque la tiene a mano y es plana. Ahora bien, ¿Qué hace una lápida funeraria mozárabe tal vez del siglo XI en esta zona de Sevilla?

Debemos tener en cuenta que los mozárabes permanecieron en Sevilla hasta mediados del siglo XII, momento en el que según Ibn Abdún estaban mal vistos por los almorávides y también por la

población sevillana, habiendo constituido hasta el siglo X tal vez el mayor contingente demográfico de la ciudad. Por otro lado antes de la construcción del alcázar existía una iglesia bajo el patio de Banderas (Bendala y Negueruela 1980: 335) y como es sabido los cristianos mozárabes se enterraban en sus parroquias o en sus inmediaciones. Si a esto se suma la especulación referente a una posible datación del primer alcázar ya en el siglo XI y no en el X como hasta ahora se creía, la conclusión es cuando menos llamativa:

“Es posible que la Iglesia localizada extramuros bajo el Patio de Banderas, identificada por muchos como la Basílica de San Vicente desde el siglo IV d.C. perdurara hasta el siglo XI, siendo eliminada directamente para levantar el alcázar de Ibn Abbad”

Edificio taifa-almorávide. Siglo XI-XII

En las décadas centrales del siglo XI los terrenos a occidente del alcázar comienzan a estabilizarse mediante un programa de nivelación que supone una subida de cotas superior al metro y medio antes de iniciarse la urbanización del sector. Los primeros suelos abbadíes de los palacios descubiertos bajo la Montería están a la cota 8'96 snm, los excavados bajo las Doncellas a 7'75 y los del Príncipe sobre 7'25; en el Archivo de Indias los edificios taifas localizados por F. Pozo se sitúan a 7'60 snm. Cada uno de ellos fue levantado de modo independiente, con condicionantes y orientaciones distintas, lo que nos permite deducir que no existió un diseño preconcebido del urbanismo, al contrario que en el período almohade.

En esta campaña fueron localizadas estructuras contiguas a las localizadas en el sector Suroccidental (Tabales 2003 b:6) pertenecientes al mismo edificio abbadí, junto a los restos de un inmueble diferente; entre ambos se localizó un espacio triangular que absorbía sus diferentes orientaciones y recogía los desagües del interior. Se trata de una posible calle en sentido Oeste – Este que coincidiría a grandes rasgos con la cota 7'25 snm hacia el centro de lo que hoy es Patio de las Doncellas.

Las estructuras y pavimentos de la casa situada al sur son similares a las ya avanzadas en 2002; es decir, suelos de cal apisonada, muros de ladrillo de un pie (módulo fino), orientación similar a la del actual palacio (en contraste con la posterior almohade), idénticas cotas en torno a los 7'40 mts. snm, etc... (lámina II) En la zona de la casa excavada ahora se suceden tres pequeños tabiques pertenecientes a un posible poyo de cocina. (figura 5)

Por el contrario, el edificio localizado al otro lado de la calle, del que se conservan apenas los cimientos y unos centímetros de alzado, aunque participa de las mismas cotas y cronología, muestra características constructivas y una orientación diferente (figura 6). La fachada, situada al sur, no es recta; existe un quiebro que coincide con uno de los accesos hacia el interior y que divide dos estancias constituidas por muros de diferente factura. El ámbito situado al Oeste dispone de una fachada y muros interiores de 0'45, de tres hojas a base de mampuestos menudos, sillarejos y sillares reutilizados tomados con barro y núcleo irregular. Por el contrario, el situado al Este dispone de muros de 0'60 y 0'50, también de tres hojas pero con piezas mejor seleccionadas entre las que abunda el material de acarreo y ladrillos de un pie de módulo fino. En ambos casos hay una mal lograda tendencia a la horizontalidad y en general predomina el material de dimensiones menudas.

Las fábricas citadas son similares a las de otros edificios islámicos coetáneos del entorno y del mismo alcázar. Así, los muros de mampostería, con piezas mayores en los extremos y cascotes menores internos, recuerdan mucho a los detectados bajo el patio de Banderas en 1999, o el excavado al Norte del Patio de la Montería. Las fábricas mixtas por su parte, recuerdan al testero meridional del gran Palacio Almohade del Crucero, situado bajo el Palacio Gótico, descubierto durante las excavaciones de 1998 y aún visible en la escalera del sótano alfonsí (2003 a: 132)(5). Estos muros son diferentes de los del edificio contiguo, en el Patio de la Montería, que venimos denominando de Al Mutamid por la inscripción en él rescatada y que son coetáneos tanto en su construcción como en su drástica eliminación, sin reaprovechamiento alguno por los almohades. Se trata en ese caso de muros de ladrillos de un pie homogéneos que si bien siguen tomados con barro, representan un salto cualitativo respecto a la irregularidad de los primeros. (Tabales 2000 a:13)

En el edificio abbadí rescatado bajo el Patio de las Doncellas existen dos accesos que coinciden precisamente con las diferentes fábricas, lo cual nos lleva a pensar en la existencia de dos casas distintas (figura 7). El acceso de la occidental es de 1'60 mts., bastante ancho para dos hojas de 0'80 engastadas en ejes rotatorios emplazados en resaltes de ladrillo. Daba paso mediante un escalón a un pasillo de la misma luz bajo el cual se ubicaba una atarjea que evacuaba a la calle. Al Oeste se abría una habitación de 2'20 mts de lado en una de cuyas esquinas, la que daba a la calle, se ubicaba una pequeña letrina de ladrillos. A la casa vecina se accedía desde un portón de similar luz, del que se conserva la cazoleta del eje rotatorio de una de las hojas; daba paso a una estancia de idéntica luz que la anterior, 2'20 mts. (lámina III)

En definitiva, debajo del patio de las Doncellas, se localizan al menos tres edificios coetáneos pero de diferente calidad y orientación. Entre ellos una posible calle parece marcar un eje radial respecto al alcázar abbadí (probablemente recién levantado) (lámina 4). Esos edificios, junto con el localizado bajo el Patio de la Montería en 1997, la catedral y en el Archivo de Indias(6), constituirían un arrabal extramuros aparentemente mal organizado y formado por viviendas construidas de manera espontánea. Se situaría según Ibn Abdun junto al cementerio de al-Yabbana junto al alcázar, entre la muralla urbana y el puerto, llegando a ocupar la zona que en 1172 sería expropiada para levantar la mezquita aljama del califa Abu Yaqub Yusuf (7). Se trata del denominado barrio de Ibn Jaldun localizado en las excavaciones de la “Acera de Levante” (Tabales et alii 2001: 115) y bajo los pilares de la catedral (Jiménez Sancho, 2002 a: 892) y la Puerta del Perdón (Jiménez Sancho, 2002 b: 901). Este arrabal fue eliminado gradualmente entre 1150 y 1172 de sur a norte a medida que avanzaban las obras del nuevo alcázar y de la mezquita (figura 8).

El análisis de las muestras polínicas tomadas en el Patio de las Doncellas permite observar el tránsito en el espacio desde la desaparición de los alfares a mediados de siglo XI hasta la plena ocupación del barrio abbadí-almorávide hasta mediados del siglo XII⁸. Tenemos recogidos dos horizontes ambientales diferentes para ambos casos. Así, los rellenos que amortizan los hornos tras su destrucción contienen un espectro polínico propio de pastizales, recuperándose las gramíneas silvestres y llantenos. Tras la urbanización del sector los pólenes presentes en los niveles fundacionales delatan un medio

en el que aparecen especies típicas del bosque mediterráneo, aunque también aparecen especies utilizadas con una función ornamental, tales como nogales, avellanos y mirtos. Pero es el estrato herbáceo el dominante, destacando las gramíneas compuestas junto a las silvestres, que delatan la existencia en el entorno inmediato de pastizales. En este contexto se aprecia la presencia de plantas nitrófilas que indican una clara influencia antrópica. La humedad del terreno se hace patente mediante la aparición de ranúnculos junto a helechos, juncos, castañuelas y algas, dentro de un estrato acuoso.

Las muestras tomadas en el interior de la atarjea de una de las viviendas bajo el patio de las Doncellas muestran ya un cambio muy evidente en la vegetación, compuesta ahora por un alto componente arbóreo, que predomina frente al herbáceo, destacando las encinas, los olivos, enebros y pinos, junto a arbustos como tomillos, brezos y mentas. Las herbáceas dominantes son los cenizos, las zanahorias silvestres y algunas gramíneas. Se trata en general de un ambiente antropizado dentro de un terreno con abundante bosque mediterráneo. Dentro de una letrina de la casa las muestras vuelven a indicar la presencia de gramíneas compuestas y nitratos en un contexto de bosque mediterráneo.

La conclusión es clara, pues en los momentos previos a la construcción del barrio, a mediados del siglo XI, se aprecia una coexistencia de actividad ganadera en un medio muy cercano a la rivera dentro de un medio arbóreo mediterráneo generoso, mientras que al iniciarse la urbanización del sector en la segunda mitad del XI e inicios del XII, se definirá un ambiente muy diverso en el que convivirán a la vez los árboles ornamentales y algunos arbustos que pueden indicar la presencia en los espacios interiores de un tipo incipiente de ajardinamiento no demasiado complejo; y esto junto a zonas de pasto muy cercanas al río. El paisaje concuerda con lo que las estructuras y el urbanismo parecen indicar, que no es otra cosa que la cercanía de un barrio recién construido a un río tal vez más cercano al alcázar que en la actualidad y en cualquier caso mucho más influyente. Junto al barrio zonas de pasto que evidencian una actividad ganadera no demasiado desarrollada pero presente, y sobre todo, con una cercanía al bosque no humanizado impensable tan solo un siglo después

Palacios almohades. Segunda mitad del siglo XII

El barrio extramuros descrito tuvo una vida corta pues tras la llegada de los conquistadores almohades fue literalmente arrasado y sustituido por una nueva urbanización regular perteneciente tras su amurallamiento al nuevo alcázar. (Tabales 2002 b: 265)

Una interpretación posible para la citada operación podría encontrarse en las circunstancias que rodearon a la ciudad durante los primeros momentos de presencia almohade. Según Ibn Idari, Abd al Mumin, conquistador de Sevilla en 1147, reforzó la ciudad con un contingente militar formado por dos hermanos del Mahdi Ibn Tumart cobijándoles junto al "barrio del cementerio" (Hawmat al-Yabbana) próximos al alcázar, donde residían los jeques almohades y el responsable del gobierno "Majzan" de modo que todos los mogrebíes estuvieran cerca. Pronto provocaron inicialmente el recelo de sus habitantes y posteriormente el rechazo más hostil ante la "depredación" a la que fueron sometidas las casas prestadas o compartidas a tal fin:

"No cuidaron sus alojamientos, comenzaron a quemar sus techos, a convertir sus casas en cuadras ...pues eran mala gente, por lo que al poco los edificios estaban estropeados, alargándose las manos de sus secuaces contra los andalusíes próximos a ellos, que de ellos huían...sin que Abd al Mumin supiera nada hasta que se le comunicó"(9)

Ante la protesta ciudadana, el gobernante decidió levantar una nueva alcazaba amurallada en la cual instalar a sus tropas. Esto sucedió en torno a 1150, época en la que se justificarían los niveles relacionados con la erección de nuestra muralla. En el interior de este recinto se levantó un complejo palatino castral en el que los edificios se ubicaron ordenadamente pero apiñados, sin apenas diferencias jerárquicas aparentes. (figura 9)

El uso de dichos palacios varió sin duda durante los dos siglos posteriores; de hecho la arqueología demuestra un proceso constante de transformación regido por los mismos principios de atomización de los espacios y de simplificación de los patios ajardinados. En algún caso las transformaciones fueron más drásticas, como en la casa excavada al sur del Patio de las Doncellas, en la que se edificaron nuevas galerías al simplificarse el espacio de su patio debido a la afección de las obras del palacio alfonsí del caracol en el siglo XIII. El gran palacio de Pedro I acabó definitivamente en 1356 con una buena parte de este barrio. El resto aún perdura en gran parte, al menos en lo sustancial, bajo los recubrimientos y ornatos de las denominadas casas del Asistente y de la Contratación. (figura 10)

La campaña de este año ha contribuido a mejorar nuestro conocimiento de la planta de los inmuebles almohades situados junto al alcázar abbadí (recintos I y II), así como de las reformas emprendidas en ellos con anterioridad a su desmonte en 1356.

La cuestión planteada tras la excavación de 2002 en el patio consistía en si el espacio triangular que los edificios almohades situados bajo la Montería y el palacio mudéjar iban dejando al Este, junto a la muralla occidental del alcázar abbadí, fueron utilizados como corrales de servicio o zonas de actividad secundaria. Se recordará que dicha irregularidad formal era el fruto de la adecuación de dichos palacios a un eje diferente al marcado por el alcázar antiguo (Tabales 2001 b: 7).

Pues bien, ha quedado demostrado que en el citado espacio triangular, bajo el Palacio de Pedro I se edifica otro palacio independiente regido por los mismos principios de orientación que los demás (los situados bajo la Montería, Príncipe, Asistente, Contratación y Doncellas occidental). Dicho inmueble se organiza del mismo modo, es decir, crujías alargadas con luces menores de tres metros en torno a un patio central cuyo lado Este y su crujía contigua se adecuarían a la muralla del alcázar.

En síntesis, en lugar de corrales u otras dependencias, cosa que vemos en el palacio de la Montería, los almohades aprovechan el espacio para construir otro edificio. La irregularidad de su planta no hace más que valorar la rigidez y organización de un diseño castral cuyo eje director es distinto al que por lógica debiera imperar, que no es otro que el de la muralla occidental del alcázar.

En total, bajo el Palacio de Pedro I, y por tanto destruidos por completo por él, se ubicaban cinco edificios diferentes.

Palacio 1. Al Sureste del Palacio de Pedro I. Situado en el ángulo formado por la muralla occidental del segundo recinto del alcázar (abbadí) y el lienzo meridional de la muralla del tercer recinto de origen almohade.

Palacio 2. Al Sur del Palacio de Pedro I. Localizado en 2002 en el sector suroeste del Patio de las Doncellas. Se organiza en torno a un patio cuyo centro se situaba bajo la galería occidental del patio.

Palacio 3. Al Suroeste del Palacio de Pedro I. Situado fundamentalmente bajo la mitad Sur del Patio del Príncipe. Se localizó en la campaña de 2000. Se distribuía bajo el Patio del príncipe y el sector occidental del Palacio de Pedro I. Su centro estaría bajo la galería del Príncipe. Lindaba con el palacio 2 mediante el gran eje Norte Sur, que servía de eje central de la ampliación almohade, ubicado bajo el Salón de Embajadores,

Palacio 4. Al Noroeste del Palacio de Pedro I. Situado al sur del de la Montería. Separados ambos por una medianera en la que se abrían originalmente puertas de comunicación. La campaña de 1997 demostró que se organizaría en torno a un patio cuyo centro se situaría en el sector del vestíbulo y acceso a los Baños del Palacio de Pedro I.

Palacio 5. Al Noreste del Palacio de Pedro I. De reducidas dimensiones, es el único que mantenía una orientación regida por la muralla del alcázar. Sus restos se excavaron en 1997 (Corte I de la Montería)

A esta relación se debe añadir el Palacio de la Montería (Tabales 2001 a: 224) situado al Norte del Palacio de Pedro I, y colindante por tanto con los citados palacios 4 y 5. Los palacios de la Contratación y del Asistente formarían parte también del sistema introducido por los almohades en el interior del tercer recinto. (figura 11)

Todos están organizados según el mismo patrón arquitectónico. Así, sus plantas se organizan en torno a patios rectangulares junto a los cuales se desarrollan cuatro crujías alargadas de luces cercanas a los tres metros con alcobas en los extremos separadas por arcos apoyados en pilares. Sólo los patios de la Montería y del Príncipe (nº 3), además del de la Contratación, nos aportan información sobre sus ajardinamientos, siendo todos ellos hundidos respecto a los andenes normales. En el de la Contratación existen claros indicios de ajardinamiento anterior al actual de crucero pero siempre con la existencia de arriates hundidos y piletas enfrentadas como base del esquema (Vigil Escalera 1992: 44). Los dos casos restantes son similares en cuanto al ajardinamiento deprimido cruzado mediante andenes también rehundidos y, al menos en la Montería, con andenes cruzados sin piletas de ningún tipo. El conocimiento arqueológico de los patios de los cuatro palacios restantes afectados por la obra del palacio mudéjar es insuficiente aún y no nos permite otra cosa que hipotetizar soluciones parecidas dadas la similitud formal, funcional y material de los inmuebles.

La comunicación entre los distintos núcleos habitacionales no se conoce al completo pero sí hay evidencias que aportan algo de luz y que indican entre otras cuestiones que un buen número de ellos no sólo compartían medianera sino también aperturas originales en las mismas lo que permitía el tránsito directo; es el caso del palacio de la Montería y el nº 4, comunicados mediante una puerta estrecha. Entre el nº 1 y el 2 una medianera similar separaba ambos núcleos pero no hemos podido localizar paso alguno. El caso del de la Montería es especial pues allí sucede algo parecido a lo que detectamos

en los edificios almohades del Patio de Banderas (2002 f: 61); un pasillo estrecho y alargado separa físicamente los edificios contiguos (Contratación y Asistente) remarcando la importancia del eje Norte Sur que articula toda la operación y se convierte a su vez en eje exterior de distribución al permitir seguramente el tránsito a todos los edificios adyacentes(10).

En síntesis, podría decirse que gran parte de los edificios de esta tercera alcazaba estaban comunicados entre sí, estando separados al menos en dos bloques, a Oriente y Occidente del estrecho adarve situado bajo el actual pasaje de Antón Sánchez en el Patio de la Montería.

De las puertas interiores puede afirmarse que no sobrepasaban los dos codos mammuníes, a excepción de la de la crujía occidental del patio de la Montería donde una bífora asentaba su columna central (perdida) sobre un capitel califal invertido que le servía de apoyo.

Para acceder a todo este conjunto cercado (que sepamos compuestos por ocho palacios) debía salvarse la Gran Portada Monumental del León, todavía en pie aunque muy alterada por las actuaciones realizadas por Pedro I para agilizar el tránsito hacia el palacio mudéjar (Tabales 2002 d: 195)(11).

Para poder levantar este conjunto, además de construir una cerca de tapial, se derribó el barrio abbadí formado un siglo antes a nivel de cimientos. El terreno fue compactado previa extracción de los materiales reutilizables de tal modo que el desnivel existente entre los distintos edificios previos fue ahora matizado y, aunque en la parte meridional todavía los pavimentos eran algo más bajos, el aspecto general debía resultar bastante homogéneo. La construcción almohade inició ya intramuros la tendencia a nivelar continuada por todos sus sucesores hasta nuestros días.

El resultado general debió ser muy homogéneo a juzgar por las similares dimensiones de cada uno de ellos y por los materiales empleados en su construcción. Es probable que la Casa de la Contratación perteneciese inicialmente a alguno de los jefes militares para los que fue concebido el nuevo recinto, pero su espectacular patio no sería muy diferente ni mayor que el descubierto bajo el Patio de la Montería, igualmente deprimido y con andenes de crucero pero sin piletas ni estanques. El resto debieron ser muy similares en el lujo y terminación; en cualquier caso se trataba de edificios anexos al palacio principal, situado en el segundo recinto, bajo el actual palacio gótico del Caracol. El primitivo alcázar, recinto primero, acogería núcleos como el palacio del Yeso, reformados desde el siglo XI, y tal vez la primitiva mezquita, los baños, y demás dependencias militares y palatinas.

En general se usaron muros de ladrillo de pie y medio de espesor sin apenas cimentación, en ningún caso con zapatas, y de dos pies para las medianeras. De ese modo se organizaron estancias alargadas de unos 5-6 codos de luz en cuyos extremos se resaltaban las alcobas mediante pilares y arcos. Es probable que en alzado dichos muros fueran completados con cajones de tapial e incluso en algún caso se levantaron paredes con dicha técnica desde cimientos(12). Los escasos recubrimientos localizados son enfoscados de cal de escasa calidad, probablemente ya cristianos (no olvidemos que estas casas se habitaron tras la conquista durante cien años antes de su eliminación). Es posible que originalmente la mayor parte sino to-

dos dispusiera de zócalos con lacería a la almagra cuyos fragmentos aparecen en los rellenos posteriores a su eliminación. Tal vez algunos pórticos mantuvieran arquerías enyesadas como en la Contratación, pero no hemos tenido la fortuna de rescatar ninguna de época almohade. Los pavimentos recuperados responden a técnicas distintas; así, en una de las estancias del palacio nº 1, se disponía un suelo de *dess* a la almagra mientras que en la Montería se echaron suelos de losas rectangulares (de 0'16 x 0'21 x 0'02 mts) dispuestas a hueso helicoidalmente. En otras estancias se colocaron losas a la palma de un pie con juntas de cal. No se apreciaron alizares ni restos de cerámica vidriada in situ.

Respecto a las Instalaciones debemos apuntar algunas evidencias de interés:

La red de alcantarillado no ha sido localizada en todos los edificios; sin embargo sí se detectó la presencia de un gran colector abovedado con ladrillos (excavaciones de 1997 en la base de la torre suroccidental del alcázar primitivo), el cual procedía de las letrinas del Palacio del Yeso, para, atravesando el Palacio de la Montería, dirigirse hacia el de la Contratación. Suponemos que esta alcantarilla (de 1'5 mts de altura) recogería las aguas sucias de los principales edificios de esta zona para conducir las hacia el Guadalquivir por el lado Oeste. Por su parte los palacios 1 y 2, situados bajo el posterior patio de las Doncellas conducía sus atarjeas hacia un colector algo menor dirigido hacia el Sureste, tal vez para enlazar con la alcantarilla principal detectada en el pasillo de los Baños de Doña María de Padilla en 1999 (SE VII) y que evacuaba hacia el Tagarete. En definitiva, aparentemente se aprovecharon las dos vaguadas naturales, a Oeste (Guadalquivir) y al Sur (Tagarete) para desaguar las aguas fecales de los distintos inmuebles.

Sólo se localizaron letrinas de este momento en el Palacio de la Montería, y en ese caso (SE II-1998), la plataforma de losas con usillo central, situada en uno de los ángulos del patio, daba paso a una pronunciada atarjea que desaguaba en una profunda fosa séptica individual. Entendemos que desde las cocinas y otras letrinas mayores (como las del Palacio del Yeso) sí se abrirían desagües dirigidos hacia dichos colectores.

El abastecimiento de agua se garantizaba desde alguna noria o toma situada en un punto indeterminado en dirección hacia el Palacio de la Contratación; así lo demuestran las conducciones de plomo que alimentaban la fuente central del palacio almohade de la Montería, localizadas bajo los andenes normales y el andén Norte del cruce. No se han rescatado evidencias similares en el resto de los núcleos palatinos hallados; sin embargo este dato viene a apoyar la cronología establecida para este tercer recinto en la década de los cincuenta del siglo XII ya que es a partir de 1172 cuando la construcción del acueducto de los caños de Carmona y su derivación hacia el alcázar permita el abastecimiento desde el sector opuesto al citado.

Una organización como la detectada en el interior del tercer recinto del alcázar no tiene paralelos conocidos en al-Andalus si exceptuamos la planificación de *Medinat Al Zahra* dos siglos antes. Con toda claridad se trató de una fundación diseñada sobre plano siguiendo un esquema racional conforme modelos clásicos o persas (Jiménez, P. y Navarro, J. 2001, 75). Las fundaciones islámicas orientales de nueva planta como Amman, Anyar, Aqaba, Qasar al-

Hayr, Tuba, etc... se rigen por principios ortogonales que a veces como en Anyar son prácticamente romanos al incorporar un *cardo* y un *decumano*. La misma Bagdad se organiza radialmente dentro de un plano circular.

Sin embargo, incluso en aquellas ciudades que como Murcia fueron levantadas *ex novo* con una planificación predeterminada se advierte con el tiempo una transformación en *madinas* irregulares con adarves y callejones intrincados como fruto de la saturación y de la concepción intimista de la vivienda musulmana.

No es este el caso que comentamos, al pertenecer las casas del recinto tercero durante los dos siglos en que permanecieron en pie, a personajes de la corte o de la familia real y no verse sometidas por tanto a la presión demográfica constatada en la *madina* durante toda la Baja Edad Media.

De aquella urbanización hoy sólo se conservan parcialmente los palacios de la Contratación y del Asistente; el resto desapareció bajo los cimientos del Palacio Mudéjar de Pedro I. Es difícil precisar en los dos casos citados el esquema original almohade y su delimitación exacta pues han sido reconvertidos y alterados en su ornamentación. En el caso del Palacio del Asistente la Galería de Antón Sánchez, construida en 1588 cercenó su mitad oriental, mientras que en el de la Contratación se reformaron sus galerías para incorporar nuevas plantas. Sí se conservaron sus respectivos patios, muy reformados durante el período bajomedieval (13).

Los estudios paleobotánicos emprendidos por Gómez y Uberta evidencian durante el período almohade la transformación radical del sector sur de Sevilla, ajustando su urbanismo a los márgenes fluviales e incluso acomodándolos parcialmente según las necesidades defensivas. Las zonas que ante habían estado ocupadas por viviendas o por pastizales comenzarán ahora a edificarse previo aterramiento y acomodo del terreno, reduciéndose considerablemente las zonas vacías o jardines. En este contexto, bajo el patio de las Doncellas, pudieron ser analizados dos niveles vinculados a las obras del edificio almohade identificado como nº 1, perteneciente al tercer recinto almohade y fechado relativamente a inicios de la segunda mitad del siglo XII. Se trata de terrenos de preparación previos a la construcción del inmueble por lo que reflejan un ambiente anterior al inicio de las grandes obras, que en este sector no dejarían de sucederse durante dos siglos. Se aprecian en dichos niveles un aumento de gramíneas silvestres que propicia un ambiente vegetal propio de un pastizal donde la nitrófila es ocasionada por el abandono, lo que lleva a la instalación de especies como compuestas y jaramagos, desapareciendo la vegetación de zonas inundadas.

OBRAS CASTELLANAS ENTRE 1248 Y 1356

La llegada de los castellanos al alcázar en 1248 tras el largo asedio de Fernando III supuso un cambio de manos sin paliativos. En el resto de la ciudad las capitulaciones reconocen las posesiones de sus habitantes, al menos hasta la revuelta mudéjar, pero el alcázar, como es lógico, pasaría directamente a control de la corona castellana. Los diversos recintos que configuraban la compleja red militar organizada por los almohades serían acondicionados para acomodar al monarca y a sus colaboradores más allegados, lo cual repercutiría inmediatamente en la fisonomía de las edificaciones islámicas.

Es sabido que durante los decenios siguientes se fue levantando el gran palacio gótico del Crucero (o del Caracol) sobre los restos de lo que fuera el núcleo almohade más importante. En campañas anteriores se han aportado los informes relativos a dicho proceso de superposición; en ellos se especifica la división interna fundamental del edificio islámico a la par que se establecen las pautas constructivas del proceso, caracterizado por la eliminación de una parte del antiguo patio del Crucero y el soterramiento ordenado y posterior aterrazamiento del extremo meridional (Tabales 2002 c: 61). Dicha implantación aún puede apreciarse en la actualidad en todo su esplendor bien es cierto que matizada en su comprensión por las obras barrocas emprendidas en el sector del patio tras el terremoto de 1755. Todo el recinto segundo, ampliado bajo el dominio abbadí, fue por tanto alterado por dicha empresa aunque conservando parte del jardín almohade.

Pero ¿Cuales fueron las pautas de ocupación del resto del conjunto palatino tras la conquista?

Por fortuna tanto las excavaciones del patio de la Montería como las del patio de las Doncellas, ambos eliminados en 1356 para levantar el Palacio Mudéjar, arrojan alguna luz al respecto. En ellos se advierten alteraciones que reflejan plenamente la mentalidad y necesidades de los nuevos ocupantes. Lo cierto es que en la Montería algunas estancias del palacio almohade se compartimentan para generar nuevas habitaciones pavimentadas ahora con losas cerámicas a la palma. Los zócalos de lacería desaparecen sustituidos por simples enfoscados de cal mientras que en el patio los andenes de crucero se ensanchan en el centro mediante una plataforma de ladrillos que acogerá un pozo que sustituye al antiguo surtidor. Se trata de pequeñas reformas pero muy significativas ya que sin duda se traducen en una simplificación estética del edificio.

En el Patio de las Doncellas la campaña de 2004 ha permitido poner en evidencia la intencionalidad, necesidades y condicionantes de los castellanos del primer siglo posterior a la conquista.

En general las edificaciones almohades ubicadas en el interior del tercer recinto del alcázar van a conservarse tras la toma de la ciudad. Gran parte de esas casas, en concreto las situadas al Oeste del citado recinto aún permanecen hoy día en pie, si bien muy transformadas, pero otras, los citados palacios 1 al 5, situados bajo lo que luego serían Montería y Palacio de Pedro I, serían eliminados en 1356.

Lo primero que se aprecia si cotejamos un plano del palacio alfonsí del Caracol, antes citado, es que no se adapta con exactitud al extremo meridional del recinto fortificado, sino que añade una gran estancia, la Capilla, hacia el Oeste, trascendiendo la muralla abbadí, que queda ahora embutida en el interior del edificio gótico. Con esta operación los dos recintos (II y III) del antiguo alcázar islámico perderán su carácter independiente y gracias a ella una buena parte de los edificios de este tercer recinto permanecerá en pie una centuria más.

La Capilla del palacio gótico se construye en el espacio oriental del palacio almohade nº 2 del tercer recinto, localizado en los sondeos SE X y SE XI/XII.. Esto supone la eliminación de la crujía contigua a la muralla y de la parte anexa del patio. Sin embargo, el resto de la casa almohade permanece en pie junto a las espaldas de la capilla. En otras palabras, se elimina lo imprescindible para no desaprovechar espacio habitable.(figura 12)

En la citada casa nº 2 se plantean las reformas oportunas para habilitar la vivienda tras la ablación de su mitad oriental. Se mantendrán las crujías y la división funcional, cambiando de pavimentos, y sobre todo, transformando lo que quedaba de patio. El nuevo patio estará dotado de una galería perimetral de la que se han recuperado tres pilares rectangulares de ladrillo que suponíamos soportaban arcos que no se han conservado. El patio almohade daba paso por tanto a un patio mudéjar porticado al menos en dos de sus lados. (lámina V)

Se habilita ahora un sistema de atarjeas de gran sección que penetra bajo el edificio desde distintos puntos buscando el centro del patio, situado bajo la Capilla gótica, donde tal vez existiera un colector principal que derivaría las aguas hacia el Tagarete a través de la muralla. Algo muy similar se vio en el sondeo SE VII, situado bajo el palacio gótico, donde pudo excavarse una gran alcantarilla abovedada que evacuaba los desechos del segundo recinto hacia el Sur, “atravesando la muralla de tapial”.

Las obras del palacio de Pedro I en 1356 supusieron la destrucción de todo este sector y sobre todo su aterrazamiento previa recuperación del material reutilizable, lo que supuso un grado de deterioro muy superior al de cualquier obra en el entorno urbano. Queda pues poco margen para el análisis de los cien años de ocupación castellana, máxime cuando en amplias zonas los mismos edificios almohades que les sirvieron de base se conservan sólo en cimientos.

Sintetizando intenciones y pautas podría aventurarse lo siguiente:

- Las grandes operaciones constructivas tras la conquista se concentran en la sustitución del palacio principal por un nuevo edificio gótico al gusto de la época: el palacio alfonsí del Crucero.
- Esta gran obra repercutirá en el conjunto almohade previo sólo en lo imprescindible para asegurar la construcción de las cuatro crujías y escaleras de caracol que configuran su planta.
- El palacio alfonsí trasciende los límites primitivo hacia el Norte, donde levanta una galería a costa del patio de crucero, y hacia el Oeste, donde dispone la Capilla a costa de gran parte del patio de uno de los palacios del recinto tercero.
- El resto del alcázar permanecerá sin alteraciones estructurales conocidas hasta el siglo XIV.
- La transformación de los edificios almohades en esa época pasa por la compartimentación de las estancias alargadas, cambios ornamentales y arreglos en los patios.
- Es probable que el rango de los nuevos habitantes fuera similar al de los de época almohade, posiblemente militares de alta graduación, funcionarios de prestigio, etc... pero se observa cierto deterioro de la calidad estética de las viviendas como consecuencia del traspaso de manos a gentes con “distinta” concepción de la vivienda.

En otros lugares de la ciudad y de al-Andalus las viviendas musulmanas, abiertas hacia el patio central y cerradas al exterior fueron ocupando los patios o suprimiéndolos generando un parcelario de propiedades alargadas con o sin corral trasero pero abiertas en cualquier caso hacia la calle mediante nuevos y mayores vanos. Aquí, que sepamos, los patios se mantuvieron como en otros muchos lugares, al no existir calles desde la que iluminar unas fachadas inexistentes, pero se agotaron todas las posibilidades de compartimentación de las alhauas perimetrales, desproveyéndose al patio de su carácter ajardinado.

Génesis del Patio de las Doncellas

No está dentro de los objetivos de este artículo la descripción estilística del Palacio de Pedro I ni su análisis arquitectónico, estudiados con anterioridad y popularizados por autores como Guerrero Lovillo (1974), Ana Marín (1990) o Rafael Cómez (1996), entre otros. En su lugar analizaremos las evidencias arqueológicas recuperadas en su patio principal y a través de ellas compondremos una propuesta centrada primero en la definición de su ejecución y luego en la interpretación de su paulatina transformación y desaparición.

El Palacio fue levantado entre 1356 y 1366 por decisión del rey castellano con la participación de constructores y alarifes procedentes de Toledo, Sevilla y Granada, que supieron darle un acabado original para la época, sobre todo estético. Los trabajos nunca se dieron por concluidos, ni en lo relativo a las estructuras ni en lo ornamental, detectándose obras tan significativas como la de la Cúpula del Salón de Embajadores en pleno siglo XV, o la de la planta superior durante los reinados de los Reyes Católicos o el emperador Carlos. Fue ésta una obra emprendida por una dinastía plenamente involucrada con una ciudad como Sevilla, en la que se sintió cómoda y a la que contribuyó a potenciar (Cómez 1996: 49). La eliminación de Pedro I y la entronización de los Trastamaras supusieron un relativo alejamiento cuyo reflejo se hace patente en la ralentización de las obras desde 1369; finalmente, desde inicios del siglo XVI, se aceleraron las reformas dentro de un nuevo contexto de revitalización de la ciudad por parte de los monarcas. (figura 13)

La mayor parte de las incógnitas sobre la construcción de un edificio como éste, emblemático para la época desde tantas perspectivas, han sido clarificadas tras las últimas campañas arqueológicas. Es cierto que el resultado final y sobre todo, el proceso de recuperación del patio de las Doncellas, prevalece sobre consideraciones técnicas de cualquier tipo, pero también es cierto que su implantación ha motivado controversias en la historiografía que parecen haberse resuelto y que pasamos a exponer. (láminas VI-VII)

Derribo y explanación

En trabajos anteriores se presentaron aproximaciones al proceso de preparación del terreno para levantar el palacio mudéjar. En ellos, gracias a las excavaciones en el Patio de la Montería (1997), Patio del Príncipe (2000) y Doncellas (2002), se advirtieron evidencias relativas al aterrazamiento sufrido por este sector tras el desmonte de las edificaciones islámicas previas (Tabales 2002 b). Fue aquella una operación limpia y drástica ya que fueron eliminados todos los edificios almohades levantados al occidente del antiguo alcázar sin reaprovechar ninguna estructura, excepción hecha de la muralla de tapial construida a mediados del siglo XII, localizada al Sur de dicho espacio, que fue demolida sólo en su alzado, pero que permaneció en pie bajo la superficie (cuatro metros de altura) con una doble función; por un lado serviría de pantalla de contención a los terrenos artificiales dispuestos para aterrizar el solar, y por otro, serviría de paramento de una galería semisubterránea situada tras ella utilizada como sótano del nuevo palacio a la vez que garantizaba una transición original entre la nueva edificación y los jardines, separados por casi tres metros de desnivel.

En las excavaciones recién practicadas en el resto del patio de las Doncellas se han localizado nuevas pruebas de esta operación. Se confirma lo publicado pero se advierten algunas novedades (figuras 14-15-16)

La primera es la constatación del derribo de los edificios anteriores hasta nivel de pavimentos o incluso por debajo; se extrajeron prácticamente todos los materiales de construcción, probablemente para su reutilización posterior. El hecho es que no se localizan escombros ni apisonados del terreno como resultado del derribo. Al contrario, los rellenos que se emplean en la nivelación y que cubren los restos almohades son rellenos selectivos compuestos por tierras ordenadas y escogidas. Esta evidencia no es más que un reflejo de lo excepcional de la obra del nuevo palacio ya que lo habitual en esa época hubiera sido aprovechar los escombros para aterrizar antes de proceder a construir, cosa que sucede en el alcázar en los períodos previos y posteriores.

Lo anterior justifica la inexistencia de restos fragmentados de yeserías, pinturas murales, pavimentos, ladrillos, tapias, mampuestos provenientes del antiguo complejo almohade. En la zona central del patio se advierten, no obstante, una serie de huecos consecutivos de no demasiada profundidad rompiendo las estructuras previas en los que se acumulaban algunos escombros, a mi juicio sobrantes tras la obra de explanación superior. La composición de estos basureros, mediante cascotes de todo tipo, carecía no obstante de piezas completas o claras procedentes del citado desmonte. Tal vez se arrojara allí “*en una zona sobre la que no iría peso alguno*” lo que sobró del proceso de acarreo. Luego veremos como esta decisión favoreció la aparición de asientos diferenciales en el estanque central del futuro jardín mudéjar.

Otra novedad es la que confirma la existencia de dos niveles de aterrazamiento en la zona del patio previa a la construcción del palacio. Mientras en el resto del edificio (hasta la muralla) el desnivel de un metro existente entre el palacio almohade de la Montería y los situados junto a la muralla se salva mediante una cuña con distintas tongadas apisonadas, en el patio el desmonte no viene acompañado de un aterrazamiento similar sino que se mantiene aproximadamente la cota almohade para poder levantar sobre ella los andenes y estanques. Es una operación de aprovechamiento similar, salvando la escala, a la que dos siglos antes se produjo en el palacio del cruce-ro (del Caracol). La consecuencia es que se mantuvo un gran hueco de un metro de profundidad donde luego se labraría el patio. Para que esto fuera posible debieron construirse al menos dos pantallas situadas en los límites Norte y Oeste del Patio, sobre las cuales apoyara el aterrazamiento. Tal vez, la del lado Norte no fuera otra cosa que el muro medianero de uno de los palacios almohades localizados bajo la fachada principal del palacio mudéjar. Debe recordarse, que existía un desnivel natural de algo menos de un metro entre los palacios islámicos situados dentro del tercer recinto del alcázar, lo que se traduce en que mientras en el extremo norte del palacio de Pedro I, los suelos almohades están apenas unos centímetros bajo sus muros, en los arriates del patio de las Doncellas, situados más de un metro bajo la cota del resto del palacio, los suelos islámicos están a flor de piel. Existiría ya desde época islámica por tanto, un muro que justificara no sólo el cambio de palacio sino de cota. Creemos que se situaba bajo la denominada Cámara del Rey.

Cimentación

La excavación de los sondeos SE IX-X-XI y XII refleja la existencia de dos procesos diferentes en la construcción de los cimientos de los elementos del patio mudéjar:

Zapata de hormigón corrida como base del andén perimetral y de las dos albercas laterales así como de sus interiores. Está compuesta por un hormigón de cal muy compacto con cascotes latericios. Se dispone sobre el terreno mediante una zanja en forma de “U” que penetra un metro y medio bajo la fábrica, sobresaliendo de ella en algo menos de un codo (unos 40 ctms)

Zapata corrida de hormigón bajo los andenes del estanque longitudinal y su interior. Su composición es de hormigón con abundante cal y cascotes cerámicos. Aunque consistente, su dureza es ostensiblemente inferior a la anterior; la cantidad de cal menor, y los áridos menos rígidos. La profundidad es también inferior, no sobrepasando los 70 ctms, siendo su anchura aproximadamente de un pie (30 ctms).

Ambas cimentaciones están separadas, habiéndose excavado sus zanjas en el terreno de manera diferenciada. Su composición es diferente, siendo la perimetral más consistente, a la par que profunda, que la del estanque central. Los terrenos sobre los que se asientan son también distintos. Así, los que sirven de base al cimiento perimetral son consistentes y asentados, y son el fruto de la superposición de edificios previos (tres desde los siglos X al XII), mientras que el substrato del estanque está constituido por los ya citados basureros y escombreras fruto del acondicionamiento previo del terreno, sumamente dúctiles e irregulares.

La existencia de estas escombreras bajo el estanque provocó una considerable debilidad a dicho elemento localizándose un hueco de dos centímetros bajo la zapata como resultado del asiento del terreno. Dicho descuelgue motivó la aparición a su vez de asientos diferenciales cuya manifestación más elocuente son las grietas horizontales visibles aún hoy en las paredes del estanque. Curiosamente los asientos y grietas, producidos antes del enterramiento del jardín, no incidieron en la desaparición del estanque sino en el relleno artificial de los arriates, que fueron sacrificados para que aquel funcionara durante más tiempo.

Tal vez lo más interesante de estas evidencias radique en la posibilidad de que la diferencia “y desunión” de los cimientos del estanque central por un lado y del andén y albercas laterales por otro pueda ser interpretada como un indicio de un cambio de opinión en la ejecución del diseño original. ¿Es posible que en origen sólo se concibieran dos albercas laterales, unidas tal vez por una pequeña acequia central al mismo nivel que el resto del jardín? ¿Es posible que luego dicha acequia cambiara de dimensión y se convirtiera en un estanque único? En realidad los antecedentes locales (palacio abbadí del Patio de la Montería (Tabales 2001 a: 224), tal vez el de la Contratación (Vigil 1992, 44), los de Mañara (Ojeda et alii 1993: 137), etc...) apuntan en esa dirección.

Sea cierta o no esta hipótesis, parece evidente, en cualquier caso, que la operación constructiva posterior fue unitaria; es decir, por muy diferentes que sean los cimientos, las estructuras latericias que conforman andenes, albercas y estanque son monofásicas y no existen indicios de fases de construcción diferentes en su ejecución.

Al contrario, la claridad en las adarajas de las juntas muestra una operación predefinida y homogénea.

Construcción de andenes y estanques

Es sin duda la operación constructiva más señalada de la primera fase de obras del Palacio. Se recurrió a expertos en la manipulación, corte y puesta en obra del ladrillo a juzgar por la elegancia y finura del resultado. Sobre su origen poco podemos apuntar salvo algunas impresiones personales revisables en cualquier momento. Parece evidente que el desarrollo local de labra ornamental con ladrillos resaltando arcos entrelazados parte de la segunda mitad del siglo XII en Sevilla, tras la construcción del almar de su mezquita aljama (1184-1198). Dada la pervivencia e incluso mejora de dicho oficio en el mudéjar sevillano (torres e iglesias mudéjares) no sería descabellado atribuir la construcción del patio a mudéjares locales. En el mismo alcázar, en las portadas almohades del Patio del León se conserva una labor similar aunque con arcos de herradura. (lámina VIII)

Es razonable que el Rey Pedro recurriera como núcleo básico de la erección del palacio a los alarifes y albañiles locales, recurriendo a especialistas foráneos para labores puntuales como la de las puertas. Téngase en cuenta el rango de la ciudad y el número de especialistas en construcción presumible en la que de facto era capital del reino. Siendo realistas esta opción es la más lógica. Pero, sabiendo que se recurrió a artistas toledanos y granadinos para otras tareas, porqué no pensar que también fuera esta una labor encargada a ellos. En el mudéjar toledano los entrelazados con arcos ciegos de medio punto son comunes, sobre todo en torres campanario, por lo que no sería muy descabellado su presencia en Sevilla para tales menesteres.

Fuera quien fuere el autor de dicha maravilla lo cierto es que su maestría es innegable. No hay un solo indicio de discontinuidad en la fábrica, siendo difícilmente reconocibles los taponamientos de las alberquillas laterales, realizadas a mi juicio por él mismo; los enjarjes en las esquinas siguen la regla de la adaraja a la perfección, el ladrillo empleado (de 14 x 28 x 4 ctms.) es específico de la obra (módulo mayoritario sevillano almohade y mudéjar), no detectándose intrusiones ni reutilizaciones. Igual buena factura es la que se advierte en las llagas y listeles, no sólo compuestos por un mortero de cal excelente, sino también reglados y nivelados con exquisita homogeneidad métrica. Las piezas empleadas en los arcos resaltados son piezas de ladrillo completas que penetran en el interior del muro en la mayor parte de su volumen, el grueso de la obra emplea hiladas a sogá y tizón. En definitiva, técnica excelente..... pero inacabada.

Ornamentación

En efecto el esquema de los arcos entrelazados, terminados en todo el patio, se completaba con un lazo latericio sobre la clave de cada arco en cuyo interior se colocaba un azulejo monocromo redondo y vidriado alternando los colores verde y negro (y tal vez blanco) de manera similar a como aparecen en los arcos citados de la puerta del León (lámina 9). El lazo se conformaba mediante dos piezas de ladrillo a los que luego se les daba la forma redondeada antes de estucar y avitolar el roleo. Sobre el lazo se disponía una verdugada corrida de ladrillos resaltados que servía para nivelar la fábrica antes de colocar el pavimento superior.

Pues bien, dicho esquema aparece completo en el límite oriental del arriate norte. En el resto, hay zonas donde los ladrillos del lazo aún no han sido redondeados; en otras es el círculo central el que está redondeado para recibir el azulejo, pero aún no se ha tallado el roleo; y en otros aparecen cuñas cónicas de ladrillo sustituyendo al azulejo. Todo ello demuestra que en el aspecto ornamental la obra no fue completada y que precisamente se dio por concluida, o pasó a otra fase mientras se trabajaba en dicha coronación de los arcos.

Los arriates recibieron, antes de su cegamiento, una capa de cal, algo más espesa que un enjalbegado que ocultaba la fábrica aunque la insinuaba, y permitía la ejecución de una incisión con vitola que remarcaba los lazos del arco y del azulejillo de la clave. De nuevo aquí se advierte el carácter inconcluso de la obra pues sólo en algunos lugares el citado trazo se había realizado.

En principio (Tabales 2003 b: 6) se pensó en un período en el que las alberquillas laterales convivieron con el estanque central tal vez separadas por sendos tabiques o mediante puentes. Era presumible que tras el cegamiento de las albercas y la consecuente ampliación del estanque central (ya único) dichas alberquillas delataran en sus paramentos los restos de antiguas pinturas murales. La realidad ha sido otra, insospechada, como tantas otras cosas en el patio. Tras desmontar el taponamiento se observó que las alberquillas laterales nunca habían existido como tal, ya que aunque fueron labrados sus andenes y perímetro, nunca llegó a levantarse una separación con el estanque central, ni tampoco se pavimentaron, ni se enlucieron. En definitiva, fueron cegadas para ampliar el estanque poco después de haberse definido, a mi juicio por la misma mano que levantó el patio.

El resultado de semejante cambio en el programa no fue otro que el de la construcción de un estanque central mayor con un nuevo sistema hidráulico y probablemente incompatible con los arriates laterales deprimidos. Por ello, sólo existe un pavimento en el estanque, el único construido, compuesto de losas a la palma con llaga amplia y con una potente cimentación a base de tongadas niveladas de ladrillo y argamasa de cal espesa y muy consistente. En las paredes interiores del estanque se dispuso una única pintura mural de lacería mudéjar a la almagra sobre fondo blanco; se utilizó para ello un estuco muy fino sobre el que se esgrafió el esquema geométrico que le sirvió de base en la mejor tradición almohade. El motivo parece representar una composición de estrellas de ocho puntas muy similar al empleado en los paños de alicatado que rodean las galerías del patio (lámina 10). Nada indica que existiera con anterioridad otro estuco y tanto la disposición estratigráfica como el motivo se encuadran perfectamente en el período de la construcción (mediados del siglo XIV).

Con posterioridad, tal vez a mediados del siglo XVI, la pintura fue sustituida por otra en la que se representan ondas azules superpuestas para lo cual se realizó un preparado con golpes de piqueta para recibir el nuevo estuco, algo más tosco que el anterior. Así permaneció en uso hasta su enterramiento en 1583. (lámina 11)

El jardín

Paralizadas las labores de albañilería, estanque y jardines podían reconocerse conformando un patio, sin duda muy diferente al que los alarifes diseñaron.

Formalmente, el patio se organizaría como un rectángulo de 21 x 15 mts. flanqueado por cuatro galerías de siete y cinco arcos, solución circunscrita en la arquitectura andalusí al Patio de los Leones de la Alhambra además del nuestro. Estaba presidido por un gran estanque longitudinal situado en su centro e inscrito entre los arcos centrales de los lados menores; se trataba pues de una alberca de 13'5 mts. de longitud por 1'98 mts de anchura flanqueada por sendas alberquillas o pilas menores rectangulares situadas a los pies de los arcos principales. Sus paredes sostenían a su vez andenes de 0'92 mts. de anchura que permitían el tránsito al mismo nivel que las galerías perimetrales y el resto de dependencias del alcázar. En conjunto, andenes y alberca componían una plataforma de cuatro metros de espesor elevada sobre el nivel del jardín, deprimido casi un metro respecto al suelo general.

Esta idea original fue alterada durante la construcción del estanque central de modo que “nunca” llegaron a convivir el estanque central y las piletas laterales. Los análisis efectuados durante esta campaña demuestran que el estanque fue ampliado hasta el límite del patio a costa del cegamiento de las piletas y que dicho cegamiento se realizó con anterioridad a su pavimentación y ornamentación.

En el interior de los arriates laterales apenas había profundidad para disponer de unos centímetros de tierra vegetal para el cultivo floral. Es probable que llegara a plantarse algún cítrico, a juzgar por los dos huecos detectados en la mitad oeste del arriate sur, pero tras las excavaciones de 2004 queda descartada esta posibilidad en el resto. Lo cierto es que la gran cantidad de hormigón dispuesta para sellar las escombreras de la obra y reforzar los cimientos de andenes y estanque no facilitaba precisamente un drenaje adecuado para el jardín, lo cual podría estar relacionado con la decisión (muy temprana) de anularlo.

El jardín, organizado por tanto como un gran estanque flanqueado por dos arriates deprimidos en los que se dispondría la vegetación, es posible que funcionara provisionalmente mientras la obra general del palacio iba tomando cuerpo. Sin embargo era evidente que debían realizarse cambios drásticos si querían solucionarse las carencias puestas en evidencia a las primeras de cambio.

Gran parte de la responsabilidad de la inoperancia del modelo se debe a mi juicio al mal funcionamiento del sistema hidráulico del que ahora hablaremos. También debe considerarse el efecto extraño producido por los restos de las dos piletas laterales, ya anuladas, pero aún conservadas parcialmente en los dos extremos.

En definitiva, el carácter provisional del primer jardín mudéjar es más que evidente, si bien los cambios destinados a solucionar los errores dejaron mucho que desear, siendo los causantes a la postre de su desaparición definitiva.

Sistema hidráulico original

El sistema empleado para mantener el estanque con agua y a la vez garantizar el riego del jardín es un reflejo claro de la intención del diseñador, transmisor de los conocimientos andalusíes ancestrales y acorde con la idea del rey Pedro de recrear un palacio islámico con el agua y la vegetación como argumento central. Las transformaciones que sufrió durante la Baja Edad Media son un exponente igualmente claro del cambio de mentalidad imperante en la Sevilla de los Trastamaras.

En principio la toma de agua debió proceder del Sector Septentrional, probablemente desde alguna noria situada en las inmediaciones de la Casa de la Contratación. Excavaciones en el Patio de la Montería apuntan en ese orden; sólo más tarde, tras la construcción del estanque de Mercurio en el siglo XVI cambiaría el sentido. Ignoramos si existiría alguna conexión con la Torre del Enlace (o del Agua) desde la que se repartía agua al alcázar a través de varias atarjeas al menos desde la Baja Edad Media. En cualquier caso el estanque se llenaría desde arriba a juzgar por la ausencia de huellas de lo contrario

Es posible que existiera una fuente surtidor situada o en la galería superior Oriental o en la Occidental, desde la cual mediante un canalillo superficial se alimentara el estanque a través de un caño situado en el borde. La segunda ubicación, parecería la más elegante, y aunque la pendiente del suelo es hacia el Oeste, sería lógico imaginar una taza-surtidor en el centro del Salón de Embajadores del mismo modo que sucede en el Salón de la Justicia y en el Palacio del Yeso, por ceñirnos al alcázar.

La evacuación del agua se garantizaba mediante ocho sumideros diseñados simétricamente, cuatro en cada muro del estanque. De ellos sólo se conservan los atanores y la preinstalación, así como un único sumidero construido, situado en el extremo occidental del pavimento. Está constituido por una pieza cerámica troncocónica de 20 cms de profundidad flanqueada por alizares verdes muy estrechos. Se entiende que aunque no llegaron a funcionar todos los sumideros éstos hubieran garantizado el riego por inundación esporádica de los arriates laterales.

Sorprendentemente no se previó la evacuación ocasional de aguas excedentes mediante algún aliviadero situado en los arriates. Existe un hueco en el jardín Norte inscrito en uno de los arcos labrados (tercer arco oeste) que podría haber asumido dicha función, pero eso sólo garantizaría la evacuación en dicho ámbito ya que no existe nada parecido en el lado Sur. Si tenemos en cuenta la proporción de argamasa de cimientos, refuerzos y sellados, existente bajo los arriates sorprende la imprevisión ya que es evidente que tras una fuerte temporal, tan frecuentes en Sevilla, la inundación estaba garantizada.

No parece que llegara a funcionar dicho diseño; de hecho, incluso uno de los atanores para el riego (el situado en el extremo oeste del jardín Norte) se encuentra desplazado dos arcos delatando una orden improvisada de cambio de ubicación transmitida a los alarifes mientras terminaban la labra de los arcos y andenes. Está claro que antes de haber finalizado la contrata de albañilería ya se habían detectado posibles fallos en el diseño, tal vez a consecuencia de una inundación durante los años que duró la obra, y se tomaron decisiones sobre la marcha que a la postre supusieron la supresión drástica del sistema.

Ningún atanor de los ocho llegó a funcionar. El pavimento del estanque, que es el original, sólo dispuso de un imbornal desconectado incluso del atanor previamente desplazado del lado Oeste. El resultado por tanto no puede ser más elocuente:

El primer sistema hidráulico, al igual que lo que sucediera con el primer modelo de estanque y pilas, fue sustituido antes de ponerse en uso por lo que puede afirmarse que nunca existió un riego por inundación de los jardines, al menos tras la construcción del pavimento del estanque.

TRANSFORMACIONES DEL PATIO

En el caso del Patio de las Doncellas los datos reunidos durante las excavaciones de 2002 y los primeros meses de 2004 aportaron evidencias que permitieron establecer una secuencia razonable y lógica de transformación del espacio. Sin embargo la excavación del sector occidental del arriate Norte puso en nuestras manos toda una serie de evidencias que han permitido comprender de manera irrefutable los motivos de aquella transformación, y sobre todo, sus cronologías.

Puede afirmarse, como dijimos antes, que el patio tal y como fue diseñado por Pedro I no llegó a entrar en funcionamiento. Es probable que incluso este primer diseño inacabado no fuese más que una readaptación de una primera idea, todavía presente cuando se labró el cimiento perimetral de andenes y piletas laterales. En cualquier caso, las transformaciones fueron constantes desde los primeros momentos hasta el año 1583, momento en el que se selló el estanque central.

En general, en el orden y en el fin, dicha evolución coincide con lo publicado hasta el momento (Tabales 2003 b: 6); no obstante los nuevos hallazgos alteran la cronología de los primeros pasos. Según nuestros conocimientos actuales la evolución constructiva del Patio de las Doncellas es el que sigue:

- Proyecto Original y Primeras obras. 1356.
- Primer cambio en el programa. Un gran estanque y dos piletas. 1356
- Segundo cambio. Sólo un estanque y riego por inundación. 1356-1366.
- Tercer cambio y principal. Sustitución del sistema hidráulico. Fines del XIV.
- Cuarto cambio. Cegamiento de los arriates. Fines del XIV- inicios del XV.
- Eliminación. Enterramiento y pavimentación. 1583-1584.
- Cambios de sistema hidráulico. Siglo XVIII-XX.

a. Proyecto Original y Primeras obras. 1356.

Es el momento de la ejecución de los cimientos perimetrales de los andenes y las dos piletas laterales. Se trata de una obra corrida y homogénea. Nuestras dudas sobre si en estos momentos está presente el estanque central se fundamentan en la ausencia de conexión y diferencias de calidad y profundidad entre los dos cimientos. La presencia de grandes rellenos mal asentados en el centro del patio refuerza esta hipótesis ya que parecen desestimar antes de la obra la presencia de una estructura superior posterior.

En el caso de que el esquema original se hubiera completado no existiría un estanque central y en su lugar una pequeña acequia o andén hubieran servido para compartimentar, tal vez en crucero, un espacio central deprimido y amplio. Los paralelos son múltiples y aunque a menor escala están presentes en nuestra ciudad y en el mismo alcázar (palacio abbadí del Patio de la Montería, tal vez el de la Contratación (según una de las hipótesis de Vigil), los de Mañara, etc...)

b. Primer cambio en el programa. Un gran estanque y dos piletas. 1356

Es sin duda inmediato al anterior (si es que aquel existió) y consistiría en los primeros momentos en la excavación corrida del cimiento del estanque central, consistente en una zanja de 4'60 mts. de anchura por 0'70 mts. de profundidad, rellena de hormigón compacto aunque de menor consistencia que la del perímetro.

Preparadas las cimentaciones se inició la construcción de las estructuras del estanque central, piletas laterales y andén perimetral. Fue una operación en la que fueron levantados dichos elementos al unísono, sin que se aprecien jornadas o cambios de alarife. No se contempló en ese momento el cierre de las piletas laterales y su separación respecto al estanque principal, seguramente por ser esa una labor menos delicada que la de la labra de los arcos en relieve entrelazados, o quizá porque se pensara en colocar puentes de separación. Tal vez se pensara dejar esas tareas para contratas menos especializadas. Lo cierto es que en el lugar en el que contactan piletas y estanque la fábrica es homogénea, produciéndose la vuelta necesaria para generar momentáneamente un único estanque corrido en forma de "H".

c. Segundo cambio. Sólo un estanque y riego por inundación. 1356-1366

Como vimos atrás la labor de ornamentación de los arcos no fue rematada. Es cierto que se dieron los primeros pasos para ello al colocarse algún azulejo sobre la clave de dos arcos en el arriate Norte, y que en otras zonas ya se habían redondeado los ladrillos que flanquearían la cerámica y se había procedido a un encalado final que incluía el remarque avitolado del entrelazado, pero la práctica totalidad de arcos quedó sin azulejos y sin preacondicionado.

En estos momentos debió resolverse el sistema de alimentación de los estanques, como vimos arriba, que probablemente incluiría alguna taza surtidor en el Salón de Embajadores. También entonces se colocó la preinstalación para el riego por inundación de los jardines laterales consistente en ocho canalizaciones de atanores que atravesaban los muros del estanque y las dos piletas. En esos momentos aún no se había colocado pavimento alguno por lo que tampoco se labraron los ocho sumideros correspondientes; sin embargo sucedió algo que motivó una alteración en la disposición de uno de los conductos (el noroeste) ya que éste se colocó en el tercer arco de la pileta lateral y no en el primero como correspondía a la exquisita simetría manifestada por los restantes. Está claro que los albañiles recibieron instrucciones destinadas a prever una evacuación de agua diferente a la diseñada en ese extremo. (lámina XII)

Es entonces cuando de nuevo se altera el esquema inicial decidiéndose el taponamiento de las piletas laterales para conseguir un estanque único central mayor. Ya se comentó que el aparejo y material así como la técnica empleada es la misma en este cegamiento que en los muros que conformaron el perímetro de los estanques por lo que parece lógico atribuir al mismo proceso de obras dicha operación que, lejos de ser superflua, significó a la postre la eliminación de los arriates laterales.

d. Tercer cambio y principal. Sustitución del sistema hidráulico. Fines del XIV- Inicios del XV

En esos momentos de la obra el estanque único en forma de H se había convertido en un único estanque longitudinal y rectangular en cuyos extremos el andén se engrosaba de un modo atípico como resultado del cegamiento de las piletas. Aún no se había colocado su pavimento cuando de nuevo, o como consecuencia de una única decisión, se desestimó el empleo del riego por inundación siendo sustituido por un sistema más racional aunque menos estético.

En efecto, el pavimento de losas a la palma del estanque se echa en esos momentos con una pendiente de cinco cmts. hacia el Oeste, y en ese extremo se labra un único sumidero, constituido por un atanor conectado a una vasija cerámica enmarcada por alizares verdes, que, salvando el cegamiento de la pileta lateral (*que rompe*), se integra en una atarjea con una bóveda latericia en voladizo con tres verdugadas por aproximación integrada en uno de los arcos del andén lateral Norte. Se trata de un conducto integrado a su vez en una plataforma oblicua dispuesta sobre el nivel del jardín. Durante un tiempo dicho esperpento constructivo debió convivir con el jardín deprimido a juzgar por el enjalbegado de su muro externo. (lámina XIII)

No me cabe duda de que incluso dicha atarjea y su plataforma, que ocultaban los arcos recién labrados de ese sector fue construida por el mismo alarife autor del entrelazado; la técnica y el material empleados delatan esa adscripción. No es difícil imaginar el más que probable sentimiento de desazón de un alarife que tras haber empleado su tiempo en tal labor de filigrana se viera obligado a tapar parte de su obra afeando su cabecera sólo para evacuar agua, contemplando además como la gran acequia construida con ocho conductos para el riego quedaba obviada. Cualquiera podría apreciar por entonces que los arriates estaban condenados a ser tapados. Los tiempos cambiaban, la dinastía también, y el alejamiento del impulso que motivó la creación del palacio islamizado era notorio.

Por entonces la alberca debió ornamentarse con una lacería estrellada a la almagra sobre estuco blanco. En los extremos, un total de ocho vasijas embutidas en el muro desde que se cegaran las piletas, garantizaba el anidamiento de especies acuáticas (peces, anguilas..) que servirían para dar vistosidad a la par que para limpiar la verdina. Se activó entonces el sistema hidráulico, con alimentación única superior, un único sumidero en el extremo Oeste y atarjea de evacuación atravesando el jardín.

Tal vez entonces los arriates se ajardinaron y aunque no hay huellas de especies de ese momento, es posible que se plantara algún cítrico en el lado Sur. No obstante la superficialidad de los restos almohades y su concentración hacen difícil su convivencia con alcorques, que presuponíamos pero que no hemos localizado. En cualquier caso el grado de terminación del jardín no tendría punto de comparación con lo que se tendría en mente al inicio de las obras, y esto, a mi juicio....sólo tiene sentido tras la muerte del rey Pedro y el cambio de dinastía.

e. Cuarto cambio. Cegamiento de los arriates. Fines del XIV-Inicios del XV

Con todo lo dicho se advierte un panorama desolador si se tiene en cuenta la ambición del primer esfuerzo constructivo. Un estanque central conviviendo con dos jardines laterales deprimidos mal ajardinados y toscamente cercenados en su ornamentación precisamente en el frontal más emblemático, el que daba al Salón de Embajadores.

Se explica fácilmente que ante dicha perspectiva se hiciera presente la idea de enterrar los jardines, creándose un patio mayor y transitable surcado por un gran estanque central abierto ahora en el suelo. En anteriores trabajos especulábamos con la atribución de dicha decisión al período inicial del siglo XVI, entroncándola con las operaciones de renovación justificadas ante la boda de Carlos V en 1526 o durante la construcción de la galería superior poco después. No desestimamos aún hoy tal cronología pero tras excavar por completo el relleno de tierra compactada utilizado para cegar los dos jardines (unos 200 mts cúbicos) no se han localizado materiales cerámicos posteriores al siglo XIV.

Ignoramos que tipo de pavimento convivió con la alberca hasta su definitiva desaparición en 1583 y si por el contrario existió algún ajardinamiento; no quedaron huellas tras la pavimentación general a la que fue sometido tras dicha fecha. Sabemos, que en el extremo Sureste se colocó un rebosadero a nivel superior compuesto por atanores finos que evacuaba hacia la zona de los jardines. Es posible que esta operación tenga relación con las reparaciones de cañerías constatadas en el siglo XVI. La evacuación general permaneció siendo la antigua, situada en el extremo noroeste, conectada a su vez con la del vecino Patio de las Muñecas, ambos en obras por entonces.

En 1560 se llevaron a cabo intervenciones en las cañerías y soledades. Se aconsejó respecto a las primeras que se “repararan todas las que venían desde el aljibe de los jardines a las pilas del patio de las Doncellas y de las Muñecas”; y en cuanto a los suelos debían “arreglarse todos los del patio principal, corredores y piezas bajas del palacio, tanto con losas de mármol los que así fueran como de ladrillos y azulejos y todas las pilas y alberca” (Marín 1990: 210).

En una carta al rey firmada en 1567 por los maestros mayores Juan Fernández y Juan de Simancas y el veedor Alonso de Rojas, se aconseja “arreglar las pilas y estanques del (patio) y las cañerías de las fuentes”. (Marín 1990: 217)

Si tales operaciones se enmarcan además en un proceso de obras que afectaba al patio y sus estancias contiguas cabe pensar que las pinturas de ondas de la alberca sustituirían ahora a las deterioradas lacerías mudéjares.

f. Eliminación. Enterramiento y pavimentación. 1583-1584

La idea de enlosar definitivamente el patio debe atribuirse a los maestros mayores y veedores Antón Sánchez Hurtado, Martín Infante y Francisco Jiménez. En 1581 según carta enviada a Felipe II por Don Enrique de Guzmán, se indica que “se iba resolando de

losas el patio y portadas del cuarto real que estaba todo muy dañado y al carecer de corriente donde pudiese desaguar las aguas que en el caían se maltrataban las paredes de este cuarto y las propias losas que estaban muy negras, y el patio sucio y feo y aora quedara todo con muy buen parecer” (Marín 1990: 218) Esta obra se inició con canteros a jornal aunque fue rematada por Juan Bautista de Zumárraga. En 1581 surtió de 100 varas de losas el marmolero Diego Hernández por 56.000 maravedíes. En 1582 hizo lo propio con 164 varas de losas portuguesas el marmolero Juan de Cafranca. En 1583 continuó el solado con 707 losas blancas y negras de “media vara de quadro” por valor de 66.104 maravedíes. Quedaron pues pavimentadas las galerías con losas blancas y el patio con blancas y negras. En ese mismo año se realizaron otros encargos de losas en bruto portuguesas de Ançon y de Espera en Cádiz, labrándose en el mismo alcázar. Las obras concluyeron en 1584 con la limpieza de una gran fuente con cuatro escudos y la colocación de un pedestal nuevo a cargo de Zumárraga por mediación del maestro mayor de la Lonja Juan de Minjares. (figura 17)

g. Cambios de sistema hidráulico. Siglo XVIII-XX

Es más que probable a juzgar por el dato citado que antes de 1583 existiera la fuente de los “Cuatro Escudos”, que ahora se repara. Eso justificaría la cita en la que se especifica la existencia de “pilas” en el patio; tal vez el estanque central se dividiera en dos en algún momento indeterminado para centrar dicho surtidor.

La excavación recién practicada refleja cambios en el sistema de alimentación y evacuación del surtidor central, localizándose tres conductos de atanores diferentes encargados de proporcionar agua, siempre desde el lado Norte (dos desde el Cuarto Real) o Noreste (uno desde el pasillo de acceso) (lámina XIV). La evacuación delata un cambio de destino pues hay dos conductos hacia el Sur que atraviesan la Capilla de Carlos V, mientras que un último, aprovechando la comunicación antigua con el patio de las Muñecas, se dirige hacia el noroeste. En definitiva, tres sistemas diferentes empleados al menos para otras tantas fuentes (que sepamos, tras la desaparición de la fuente de los Cuatro Escudos se colocaron otras dos; una hasta los años ochenta del siglo XX y otra, desde entonces hasta 2004). (figura 18)

ANALÍTICAS

Se han estudiado los materiales cerámicos procedentes de las dos campañas de excavación en el Patio. De ellas destaca el estudio de materiales cerámicos realizados por Rosario Huarte y Pilar Lafuente, objeto de una monografía actualmente en edición. Igualmente deben destacarse los estudios de materiales constructivos realizados por Dolores Robador, quien ha investigado la superposición de enlucidos en la alberca, o los de Javier Alejandro sobre los morteros y cimentaciones del patio mudéjar; Amparo Graciani, relativos al proceso constructivo; Francisco Borja y M^a Ángeles Barral sobre el proceso de transformación geoarqueológica, y los de J. Luis Ubeira relativos a la paleobiología de los sedimentos islámicos. Todos estos estudios, documentados en la Memoria Científica de la Intervención, entregada en 2006, se encuentran en fase de publicación monográfica a cargo de la Junta de Andalucía y el Patronato del Alcázar.

CONCLUSIÓN

Es probable que en un futuro tal vez no muy lejano aparezcan descripciones relativas al patio de las Doncellas coetáneas a su nacimiento y transformación entre 1356 y 1584. Sin duda completarán lo que hasta el momento la arqueología ha podido interpretar y es probable que se explique entonces alguna de las decisiones que hoy sorprenden.

No obstante la secuencia de transformaciones y los evidentes cambios de formato y sistema tomados sobre la marcha son lo suficientemente elocuentes como para poder arriesgar una interpretación razonable. (figura 19)

Guerrero Lovillo (1974: 93), entre otros, y sobre todo Rafael Cómez (1996:49 y sigs.) interpretaron el Palacio de Pedro I como un primer intento de la Monarquía Castellana de promocionarse mediante la construcción de un verdadero palacio en el que mostrar todo el poderío y sofisticación de una dinastía, ya asentada sobre un territorio conquistado y relativamente asegurado tras la Batalla del Estrecho. Dicha intención, cien años después de la conquista, se traduce según Cómez en un abandono del rigor gótico característico de las edificaciones alfonsíes levantadas en la anterior centuria, exponente claro de una época de imposición y de conquista. Ahora la corriente mudéjar comienza a revitalizar la ciudad, dotada de nuevos contingentes de andalusíes procedentes del campo y de las ciudades conquistadas por Alfonso XI, y dentro de este ambiente el palacio se erige como faro sincrético en el que el monarca pretende dejar claro que asume la tradición islámica en lo formal como referencia ineludible de un poder que puede permitirse el lujo de dar asilo al mismísimo Muhamad V de Granada o de insistir para que Ibn Jaldún permaneciese en Sevilla bajo su protección recuperando incluso las propiedades de su familia, expropiadas tras la conquista.

Es esta una actitud comprensible en alguien que abandonando el escenario castellano mesetario, decide como ya hicieron Fernando III, Alfonso X o Alfonso XI, dirigir su mirada hacia el territorio donde los almohades habían erigido verdaderos emporios cuya riqueza, populosa y vitalidad, empujaban a la mayor de las ciudades del reino. La ciudad de Sevilla funcionaba como capital de facto durante la época de Pedro I y su urbanismo, como el de Córdoba o Jerez, causaría una vez asentada la conquista, cierto empuje que a día de hoy y a ojos de cualquier occidental no se ha perdido del todo.

No debe extrañar por tanto que el Patio de las Doncellas, junto con el Gran Mexuar, se erigieran en exponente claro de una estética islámica simbiótica en la que se entrelazaban tradiciones artesanales distintas recurriéndose incluso a soluciones omeyas abandonadas siglos antes. El monarca quería demostrar su reconocimiento hacia la arquitectura envolvente de la nueva Castilla a la par que provocar el asombro de sus visitantes europeos.

En fin, sin entrar en detalles, lo cierto es que el patio se enmarca plenamente en la concepción islámica del espacio abierto y ajardinado como centro de distribución del resto de habitaciones. Centro hermoso y aromático en el que el agua rompe amablemente el silencio imperante en un ámbito discreto y poco transitado. Es aquí donde puede apreciarse el conflicto entre la función necesaria y exigible a un palacio castellano y el concepto islámico de la privacidad.

En el resto de la edificación los usos cristianos podían acomodarse a unas dependencias que aunque regidas por principios espaciales extraños sí reflejaban amplitudes superiores a las de cualquier palacio musulmán, al menos en las zonas cerradas.

Una corte como la castellana necesitaba una amplitud de espacios y cercanía al rey infinitamente superior a la de cualquier monarquía islámica. El número de asuntos a tratar directamente y la nueva suntuosidad de la dinastía necesitaban de un patio y no de un jardín con arriates y estanques. Aún así, el Patio de las doncellas logró sobrevivir doscientos años aunque de manera parcial hasta su definitivo ensamblaje con las necesidades reales. Fue este un sobrevivir duro en el que poco a poco el esquema original fue retrocediendo y alejándose cada vez más hasta una desaparición que debe mucho también al cambio dinástico instaurado tras la muerte de Pedro I en 1369.

En efecto, si por algo destaca la dinastía Trastámara, desde la citada fecha hasta el reinado de Isabel I, en lo relativo a Sevilla es por su evidente abandono. La ciudad seguirá creciendo y destacando en el contexto del reino pero verá ralentizadas las obras en el alcázar, que nunca volverán a ser tan suntuosas como en tiempos anteriores. Tal vez un rey como Enrique II identificase a las claras la ciudad y el palacio mudéjar con su antecesor eliminado y esto no debe ser fácil cuando lo que tu oponente ha creado destaca tan brillantemente. Tal vez sea esta una especulación gratuita, pero los retoques y el evidente afeamiento, incluido el enterramiento definitivo de la labor de lacería de los jardines, parecen datar de ese período.

Nuestro Jardín se convirtió por tanto en el patio que en realidad necesitaba una corte cristiana, y lo hizo lentamente a lo largo de doscientos años en los que además se sustituyeron los pilares de ladrillo por mármoles italianos y se levantó una galería renacentista superior. En el interior, como ya dijimos, los cambios fueron mínimos...no eran necesarios.

Durante dos siglos pasó de organizarse como una acequia ornamental flanqueada por dos piletas que separaba dos jardines deprimidos, a eliminar dichos jardines y constituirse al modo granadino mediante un estanque único centrado. Con el tiempo dicho estanque retocado y tal vez dividido por una fuente central acabó desapareciendo para dar paso a la gran plaza marmórea que hemos podido disfrutar hasta el presente.

Sin duda un aspecto esencial es la comprensión del modelo original elegido por los alarifes del "Sultán Don Bidru" para su patio ajardinado. Y lo es más teniendo en cuenta las aportaciones de la arqueología urbana reciente en Sevilla, tanto por la ampliación en el número y tipo de patios islámicos y mudéjares localizados, como por el ajuste de las cronologías de muchos de los ya conocidos.

Si nuestra observación sobre la diferencia de cimientos es cierta, el modelo inicial (nunca construido) sería el de dos piletas o albercas de cabecera enfrentadas sobre un gran jardín deprimido, tal vez surcado por andenes bajos en crucero o longitudinales en los que se centraría tal vez un pequeño surtidor bajo. Dichas alberquillas menores de cabecera ya existieron en patios de crucero desde el siglo IX en el palacio de Balkuwara de Samarra, en Irán, erigido por el califa Al Mutawakil hacia 849; en él Torres Balbás ve el origen del modelo en el que se complementan albercas, pilas de fuentes, sur-

tidores y jardines. Uno de sus cuatro patios dispone de dos albercas semejantes enfrentadas. Según Marçais en Occidente este tipo de soluciones tiene un origen en los tapices y miniaturas iraníes, expandiéndose en lo arquitectónico por occidente a partir de la época almorávide a fines del XI al mismo tiempo que el mocárabe o la cursiva (Torres Balbas 1981:300-323).

Se trata de patios con una planta rectangular muy marcada en los que debieron coexistir sendos pórticos enfrentados, solución ya observada en palacios como los de Qsr al Sirin, de origen persa sasánida. Posteriormente sería incorporada a la arquitectura abbasí (Castillo de Ujaydir en el 628), de donde pasaría a Egipto y luego a Al Andalus.(Manzano 1995: 315-352)

Observamos esta presencia también en el gran Patio del Salón Occidental y en el del Salón Rico de Medinat al Zahra, en el siglo X, en el palacio almorávide de Marrakech, localizado bajo la Qutubiya, levantado por Alí Ibn Yusuf en 1131. En él se aprecia una única alberca con andenes cruzados pero a juzgar por la planta podría haber tenido otra similar enfrentada, tal vez no construida. Probablemente también fue similar el patio de la Aljafería de Zaragoza, así como el palacio mardanasí del Castillejo de Monteagudo, obra de Ibn Sad Ibn Mardanis hacia 1172, ya abandonado en el siglo XIII. Sería este último bastante similar al tener unas dimensiones parecidas (33 x 18 mts), andenes de 1'20 mts alzados un metro sobre el jardín, dos albercas enfrentadas, etc...

En el alcázar castellano de Córdoba, levantado en 1328, apreciamos una configuración muy parecida, con dimensiones de 24 x 37 mts, dos albercas enfrentadas aunque diferentes (5'70 x 3'30 mts y 5'30 x 4'50 mts). También hay similitudes con la misma casa de Contratación de Sevilla, según una de las hipótesis de Vigil (1999:32), y tal vez como antecedente del patio de los Leones de Granada, levantado por Muhamad V con posterioridad y de dimensiones similares: 28'50 x 15'70, galerías perimetrales en su contorno, dos templetos enfrentados que parecen recuerdo de dos albercas, etc...

Aquí como en todo, debemos ser cautelosos debido a que en la mayoría de los lugares mencionados no han existido excavaciones arqueológicas que daten correctamente cada una de las partes de dichos patios y ajusten por tanto evoluciones correctas. Ignoramos el formato original de Monteagudo o Contratación o el mismo Patio de los Leones con lo que sólo podemos especular y aplicar lo observado en el Patio de las Doncellas donde a falta de un modelo se desarrollaron tres distintos sin contar con la más que probable primera intención.

En el Patio de las Doncellas, sea como fuere, no llegó nunca a materializarse dicho esquema ya que con independencia de la diferencia en los cimientos, la construcción de la estructura ajardinada incorporó definitivamente un estanque central uniendo las dos piletas laterales y separando el jardín en dos arriates deprimidos bien definidos. A la postre tampoco este formato, como ya vimos, llegó

a funcionar pues las piletas laterales fueron cegadas antes de que se ultimase el sistema hidráulico efectivo.

Sorprende esta tipología de patio ajardinado por carecer de parámetros completos; en los distintos patios islámicos y mudéjares del alcázar advertimos no obstante elementos que luego serán integrados en el patio de las Doncellas. La idea de jardín deprimido, además de en numerosos palacios islámicos andalusíes, está presente en el alcázar abbadí (Patio de la Montería), y en varios patios almohades (Tabales 2002 d: 195) como el de la Montería y el Príncipe, así como en el de la Contratación (Manzano 1995: 315) y por supuesto, el más importante de todos, el del Caracol, hundido cuatro metros bajo la rasante de las galerías perimetrales.

La idea de estanque central resaltado y flanqueado por andenes también está presente en dicho palacio del Caracol desde el reinado de Alfonso X o tal vez desde antes (Manzano 1995)

Por otro lado, la decoración arquitectónica de los andenes es algo únicamente presente hasta la fecha en la fase almohade del patio de crucero de la Contratación, no habiéndose encontrado nada parecido hasta el momento., si exceptuamos la alberca de la Huerta de María Sánchez en Córdoba (Pavón 1999: 200). Pensamos que podría haber otros ejemplares soterrados bajo patios de crucero o de alberca central, dado los casos de alberca central con pavimentos a nivel en lugares como la Granada nazarí. En las Doncellas los arcos entrelazados definen un relieve suave y elegante que contrasta con el volumen, profundidad y doble vuelta con arcos a montacaballo presentes en la casa de la Contratación.

En el resto de Al Andalus es frecuente desde el califato la existencia de patios ajardinados con alberca pero suelen ser de crucero cuando la forma es rectangular. Sólo en aquellos patios menores o de tendencia cuadrangular la división del jardín es bipartita; es algo que vemos desde la casa de la Alberquilla en Medinat al Zahra, o en los patios taifas de la Montería y la casa almohade de Mañara de Sevilla.

Los ejemplos más claros en cuanto a la organización del jardín son nazaritas, observándose dos casos muy parecidos en Granada: el palacio de los Abencerrajes de la Alambra y la Casa de los Girones y el Palacio de Darabenaz, los tres encuadrados por Orihuela dentro del grupo "Patios con dos pórticos y alberca" (Orihuela, 1995:230). Otros ámbitos de la Alhambra como el patio de los Arrayanes, el Generalife o el Convento de San Francisco disponen de una alberca central o ría muy alargada y centrada dentro del área ajardinada, pero suelen disponer de andenes menores de crucero o como en los Arrayanes, de arriates muy estrechos. En alguno de los tres casos citados en los que la alberca central está centrada Orihuela plantea la posibilidad de que los laterales hubieran dispuesto originalmente de arriates deprimidos ajardinados y que en un momento indeterminado se rellenaran, como de hecho sucedió aquí al poco de su construcción.

ELEMENTO	PARALELOS
Alberca central	Granada: Arrayanes, Abencerrajes, Girones, Darabenaz (nazaritas, s. XIV-XV)
Albercas de cabecera	Balkuwara (s. IX), Meminat al Zahra (s.X), Castillejo (s. XII), Patio Contratación de Sevilla (s. XII), Alcázar nuevo de Córdoba (s. XIII)
Andenes con alberca	Patio Contratación de Sevilla (s. XII)
Arriates deprimidos	Sevilla: Caracol, Montería, Príncipe, Contratación, Mañara, etc...(s. XII) Córdoba: Alcázar nuevo (s. XIII)
Arriates deprimidos y ornamentales	Patio Contratación de Sevilla (s. XII)
Pintura en alberca	Montería (s. XI), Patio Contratación de Sevilla (s. XII)
Arcos de medio punto entrelazados	Córdoba califal s. X (Mezquita), mudéjar toledano (ss. XII-XV), mudéjar aragonés (ss. XIII-XV).

Paralelos (esquema)

Nuestro patio, una vez cegados los arriates, permaneció durante un amplio período conformado mediante un gran estanque central alargado, tal como hoy vemos en el Generalife y en otros ejemplos nazaríes. Su rápida evolución, los cambios de sistema hidráulico y su adecuación a las nuevas necesidades nos permiten especular sobre un desarrollo general en este tipo de patios andalusíes. Así, los modelos más antiguos, basados en los modelos orientales, parecen estar presentes en Medina Azahara a inicios del siglo X. Aquí se advierten dos subtipos que tendrán una notable repercusión posterior: por un lado el patio de crucero con jardín deprimido flanqueado por dos piletas de cabecera, y por otro, el de pileta única de cabecera y andén o tapia central separando dos arriates simétricos (modelo de la casa de la Alberquilla).

En el período postcalifal y taifa ambos modelos tienen su reflejo en palacios como el Castillejo de Monteagudo, para el primer tipo, y los palacios sevillanos de Mañara, o el de época taifa bajo la Montería del Alcázar (ambos del segundo tipo). En el período norteafricano (siglos XII y XIII) veremos desarrollarse sobre todo el primer modelo, bien en la vertiente de jardín deprimido con andenes normales cruzados (almohade de la Montería), bien en la vertiente de estanque central longitudinal (posible palacio almohade del Caracol). El segundo tipo, más simple seguiría funcionando en el ámbito doméstico hasta bien avanzada la Edad Media.

En el período nazarí y en la Castilla mudéjar los modelos se complicaron pero siempre bajo la primera premisa, es decir, amplios patios organizados de manera simétrica, ya fuera de Crucero con andenes deprimidos y pilas laterales (Leones de la Alhambra), ya fuera con pilas de cabecera y estanque cruciforme con cuarteles deprimidos (Palacio de la Contratación), o bien con estanque único longitudinal y dos arriates deprimidos (Palacio Gótico del Alcázar y Patio de las Doncellas).

En general la tendencia durante el período islámico será la de ampliar la presencia del agua estancada en detrimento del ajardinamiento, que pasará de ser el argumento básico en la época omeya, a ser incluso suprimido en el período mudéjar o cuando menos elevado a nivel de los andenes perimetrales, cosa que acabará ocurriendo definitivamente durante la Edad Moderna en todos ellos, excepción hecha que sepamos del palacio del Caracol de Sevilla, que por su espectacularidad se mantuvo hasta 1775.

BIBLIOGRAFÍA

- BENDALA, G. y NEGUERUELA, I. 1980, "Baptisterio paleocristiano y visigodo en los Reales Alcázares de Sevilla" en *NAHX*, 335-379. Madrid.
- CÓMEZ, R. 1996: *El alcázar del rey Don Pedro*. Sevilla, Arte hispalense, Sevilla.
- GUERRERO LOVILLO 1974: "Al-Qasr al-Mubarak, El Alcázar de la bendición", *Boletín de la Academia de Bellas Artes de santa Isabel de Hungría*, nº 2, Sevilla.
- IBN ABDUN 1981: *Sevilla a comienzos del siglo XII*. Trad. E. García Gómez. Sevilla.
- JIMÉNEZ SANCHO, A. 2002 a: "Excavación arqueológica en dos pilares de la catedral de Sevilla". *A.A.A./1999*, III, 899-908.
- 2002 b: "Seguimiento arqueológico en la Puerta del Perdón de la catedral de Sevilla". *A.A.A./1999*, III, 971-991
- JIMÉNEZ, P. y NAVARRO, J.: "El urbanismo islámico y su transformación después de la conquista cristiana: el caso de Murcia." en *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano*. pp. 71-129. Cuenca 2001
- MANZANO, R. 1995: "El alcázar almohade", *El último siglo de la Sevilla islámica 1147-1248*, pp. 315-312. Sevilla.

- MARÍN, A.1990: *El alcázar de Sevilla bajo los Austrias*. Sevilla.
- OJEDA, R. y TABALES, M. A.1993: Estudio diacrónico del edificio islámico ubicado bajo la casa de Mañara (Sevilla); tres usos, tres culturas. Ss. XII-XVI. Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Medieval, pp. 137-145. Alicante
- ORIHUELA, A. 1995: "Los inicios de la arquitectura residencial nazarí". *Casas y palacios de Al Andalus*, pp. 225-240. Barcelona.
- PAVON, B. 1999: Tratado de arquitectura hispanomusulmana II. Fortalezas. Madrid.
- TABALES 2000 a: "Investigaciones arqueológicas en el Real Alcázar de Sevilla. Notas sobre evolución constructiva y espacial", *Apuntes del Alcázar nº 1*, pp. 13-45, Sevilla.
- 2000 b: "Algunas reflexiones sobre fábricas y cimentaciones sevillanas en el período islámico", *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción, VOL.II*, pp.1077-1088, Madrid.
- 2001 a: "El palacio islámico localizado bajo el Patio de la Montería del Alcázar de Sevilla" en *AAA 1997*, pp. 224-241. Sevilla.
- 2001 b: "Las murallas del alcázar de Sevilla. Investigaciones arqueológicas en los recintos islámicos", *Apuntes del Alcázar nº 2*, pp. 7-35. Sevilla.
- 2002 a: *La primitiva puerta del Alcázar de Sevilla. Memoria Científica*. Ed. Ministerio Medio Ambiente. Madrid.
- 2002 b: "Cronología y distribución de los recintos islámicos en Sevilla", *Actas del Congreso Internacional sobre Fortificaciones en el Bajo Guadalquivir*, pp. 265-276. Alcalá de Guadaíra.
- 2002 c: "El alcázar de Sevilla" en *Las Edades de Sevilla*, pp. 61-76. Sevilla
- 2002 d: "El conjunto palatino del Real Alcázar de Sevilla" en *Anales de Arqueología cordobesa nº 12-2001*, 195-213. Córdoba.
- 2002 e: "Sondeos estratigráficos en el alcázar de Sevilla. Campaña 1999" en *AAA 1999*, pp. 212-233.
- 2002 f: "Investigaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla. Campaña 2000." en *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*. Volumen 2, pp. 45-69. Sevilla 2003
- 2003 a. *El alcázar de Sevilla. Primeros estudios sobre estratigrafía y evolución constructiva*. Ed. Consejería de Cultura y Patronato del Alcázar. Madrid.
- 2003 b. " Investigaciones arqueológicas en el Patio de las Doncellas del Alcázar de Sevilla. Primera Fase 2002" *Apuntes del Alcázar de Sevilla Nº 4*, pp. 6-25. Sevilla 2003.
- 2005. "El Patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I de Castilla. Génesis y Transformación" en *Apuntes del Alcázar de Sevilla nº 6*, Sevilla 2005.
- TABALES M. A. ROMO A., GARCÍA E., HUARTE R. 2002: "Investigaciones arqueológicas en la acera de levante de la catedral de Sevilla. Magna Hispalensis I". *Recuperación de la aljama almohade. 115-168*. Granada
- TORRES BALBÁS, L. 1981: "Patios de Crucero". *Crónica Arqueológica de la España musulmana XLII, 1958,1*. En *Obra Dispersa, recopilada por M. Calamar*, pp. 300-323, Madrid.
- VIGIL ESCALERA, M. 1992: *Intervención arquitectónica. El jardín musulmán de la antigua casa de Contratación de Sevilla*. Sevilla

NOTAS

1. Investigaciones promovidas por el Patronato del Real Alcázar de Sevilla y autorizadas por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía; dirigidas por Miguel Ángel Tabales desde 1997. Excavaciones realizadas por el equipo formado por Rosario Huarte, Pablo Oliva, Álvaro Jiménez y Luis Alberto Núñez. Este artículo reproduce íntegramente los contenidos publicados en la Revista del Patronato del Alcázar de Sevilla "Apuntes del Alcázar" nº 6, 2005, añadiendo una selección de analíticas sintetizadas.
2. Proyecto dirigido por Don Antonio Almagro Gorbea y financiado por el Patronato del Real Alcázar de Sevilla.
3. Trabajo resumido de F.J. Borja y M.A. Barral, en la Memoria Científica del Patio de Las Doncellas, 2006.
4. Edificio con fundamentos de mampostería irregular tomada con barro, dispuesta sobre la fosa sin resaltes ni zapata. El alzado se compone de piezas de acarreo procedentes de edificios anteriores, seguramente romanos (tégulas, ladrillos besales fragmentados, pequeños mampuestos, un sillar, etc.); es pues un muro de técnica mixta encuadrable en origen dentro de la tradición local tardoromana y bizantina, asumida durante el período omeya en Al Andalus
5. Muros similares han salido en el Archivo de Indias también abbadíes y en otros lugares de la Sevilla islámica (C/Imperial) en (Tabales 2000 b: 1077).
6. Información que agradecemos a Don Florentino Pozo, director de las Investigaciones (en prensa) realizadas en el Archivo de Indias entre 2001 y 2003
7. Este caso responde al modelo de agrupación espontánea habitual en tejidos urbanos en formación (Jiménez, P. y Navarro, J. 2001: 79).
8. Gómez y Ubera (2005). "Análisis polínicos en el Patio de las Doncellas". en Memoria Científica Cuarta Campaña; Analíticas del Patio de las Doncellas. Análisis arqueológico del alcázar de Sevilla 2000-2005.
9. En Ibn Idari: Al Bayan Al-Mugrib, Ed Kattani et alii. Dar al-Garb al-Islami, 1985, V, 39.
10. Barajamos la posibilidad de que dichos pasillos, inferiores a un metro, estuvieran diseñados con la finalidad de facilitar la evacuación de las aguas hacia el exterior.
11. Durante la siguiente campaña arqueológica (prevista para 2005) pretendemos excavar dicho acceso para completar la planta del principal castillete defensivo interior del alcázar; hoy día no obstante gracias a las campañas anteriores sabemos que los dos arcos laterales aún en pie en la denominada muralla del León/Montería facilitaban el acceso, en el caso del oriental, al Palacio de la Montería, mediante una amplia puerta en su crujía Norte, y en el caso del occidental al citado adarve y al palacio de la Contratación, mediante una puerta abierta en una de las torres intermedias

12. El ladrillo básico era de 0'14 x 0'28 x 0'04 mts, componiendo aparejos irregulares aunque tendentes a la soga y tizón y las llagas y listeles habitualmente anchos con no muy buenos morteros de cal.
13. Y a ese respecto debemos comentar la hipótesis, mantenida por los restauradores de la Contratación Manzano y Vigil Escalera, del origen abbadí de sus estructuras y de la posterior conformación del crucero en época almohade. Creemos que, descartado el origen abbadí, la fase almohade del patio podría perfectamente avanzar hacia algún momento posterior.

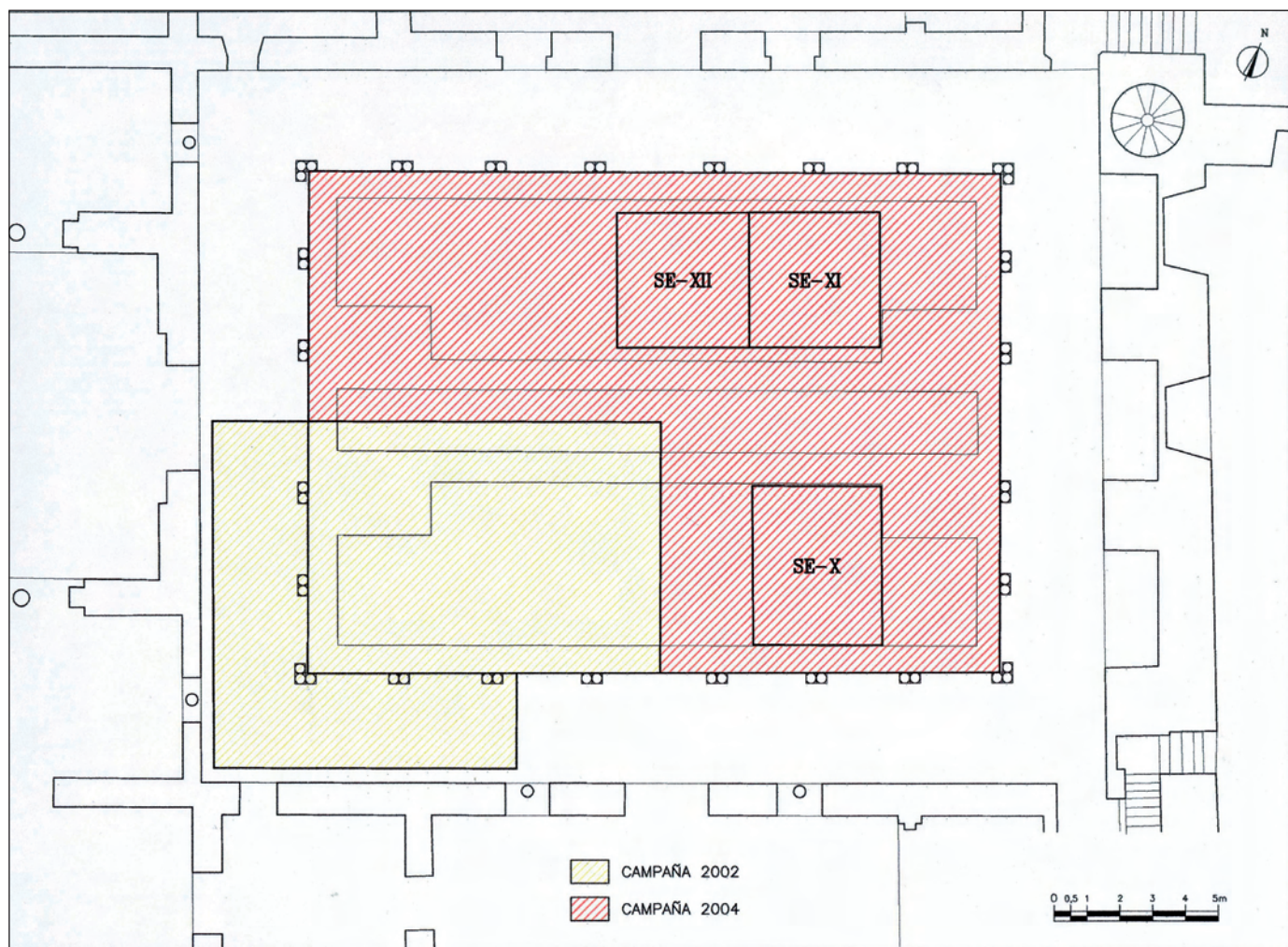


Figura 1. Patio de las Doncellas. Áreas de excavación. Campañas 2002 y 2004.(sectores)

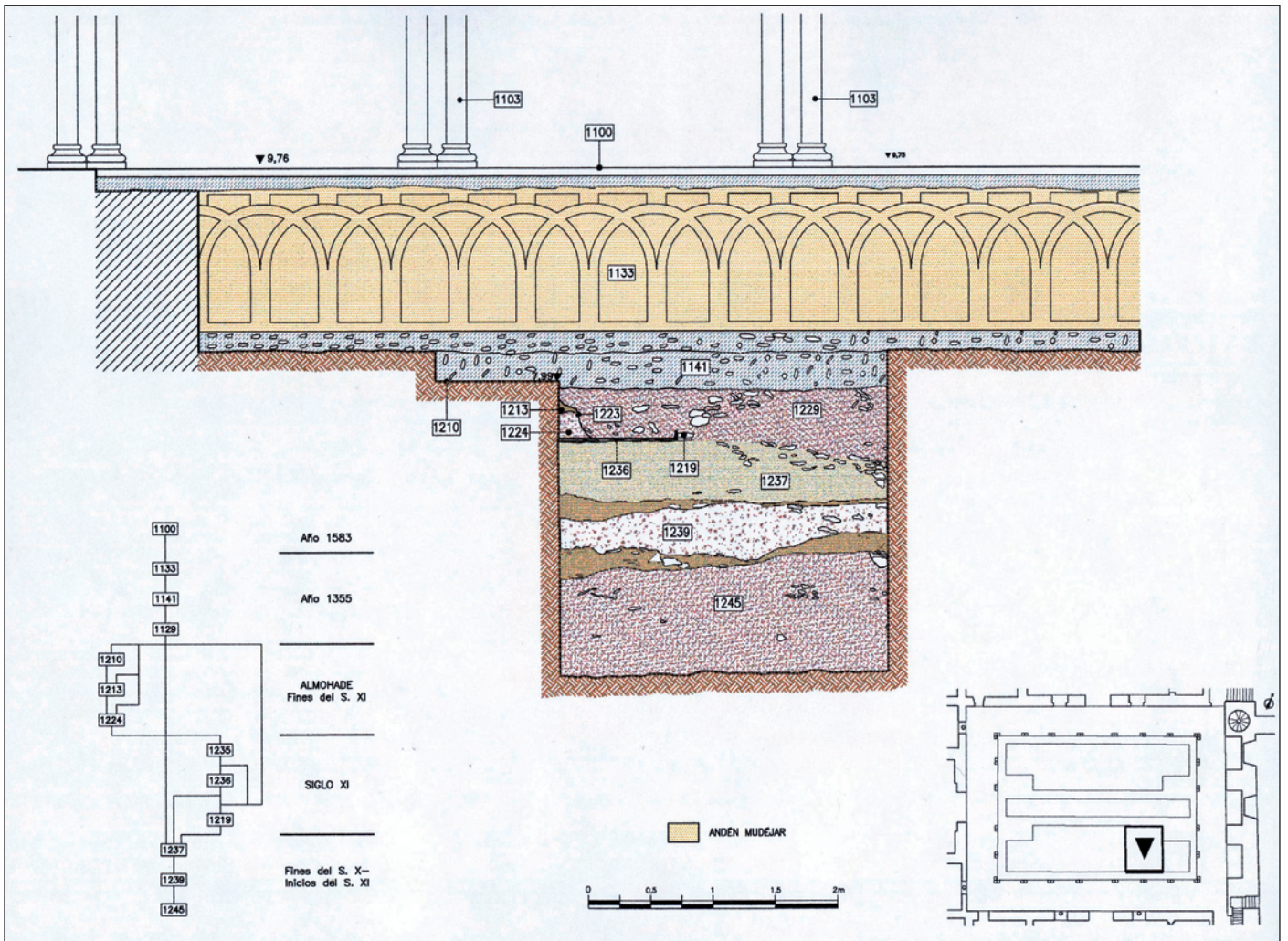


Figura 2. Perfil Sur del arriate meridional del Patio. (SE10-PF-S-G)

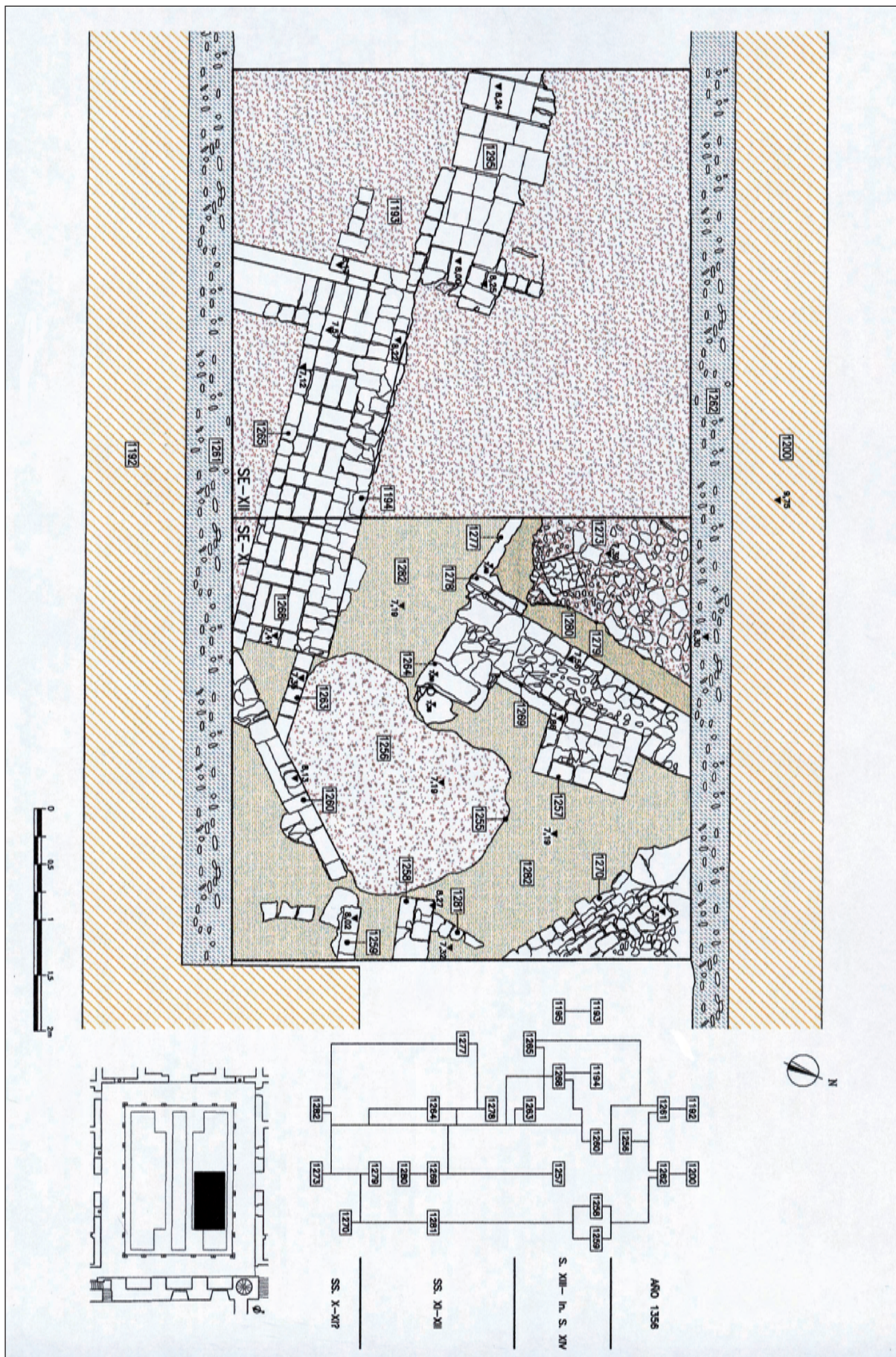


Figura 3. Sondeos SE-XI/XII. Perfil Norte. (SE11-12-PL1)



Figura 4. El alcázar y su entorno. Nivel tardocalifal (s. XI inicial). (ALCÁZAR CALIFAL)

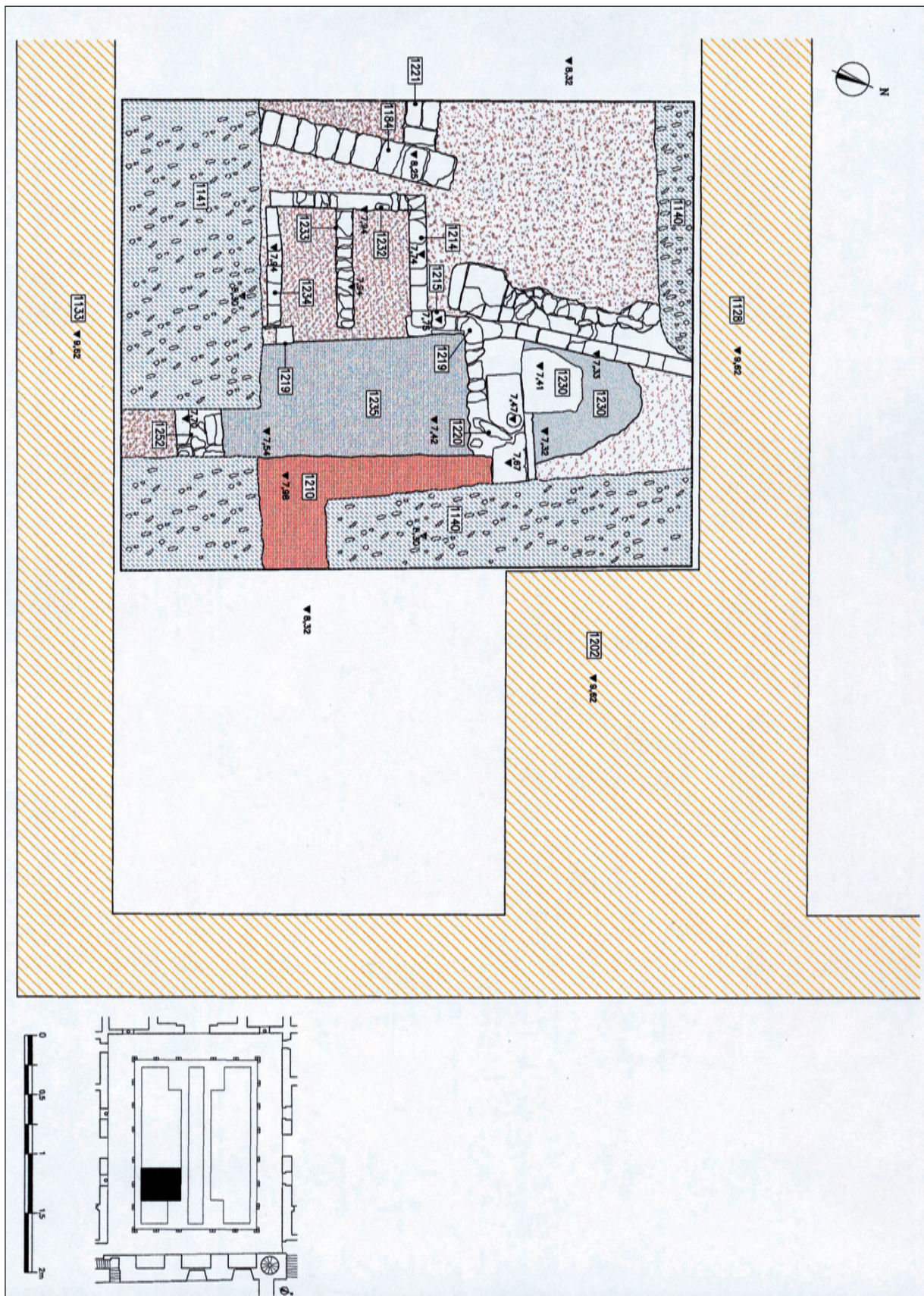


Figura 5. Sondeo SE-X. Planta niveles abbadíes (s. XI).(SE10-PL3)

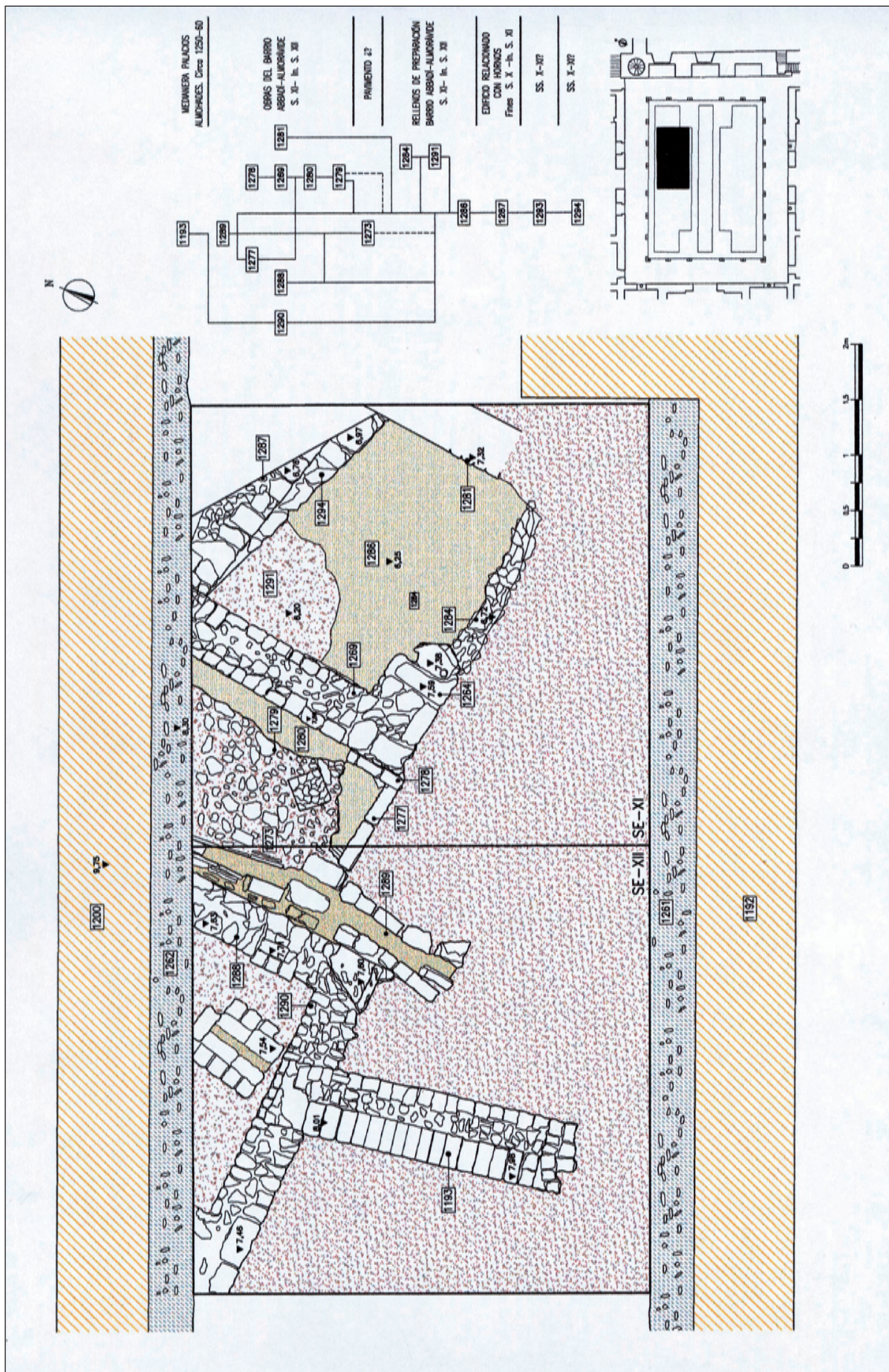


Figura 6. Sondes SE-XI/XII. Planta de niveles abbadíes (s. XI). (SE11-12-PL2)

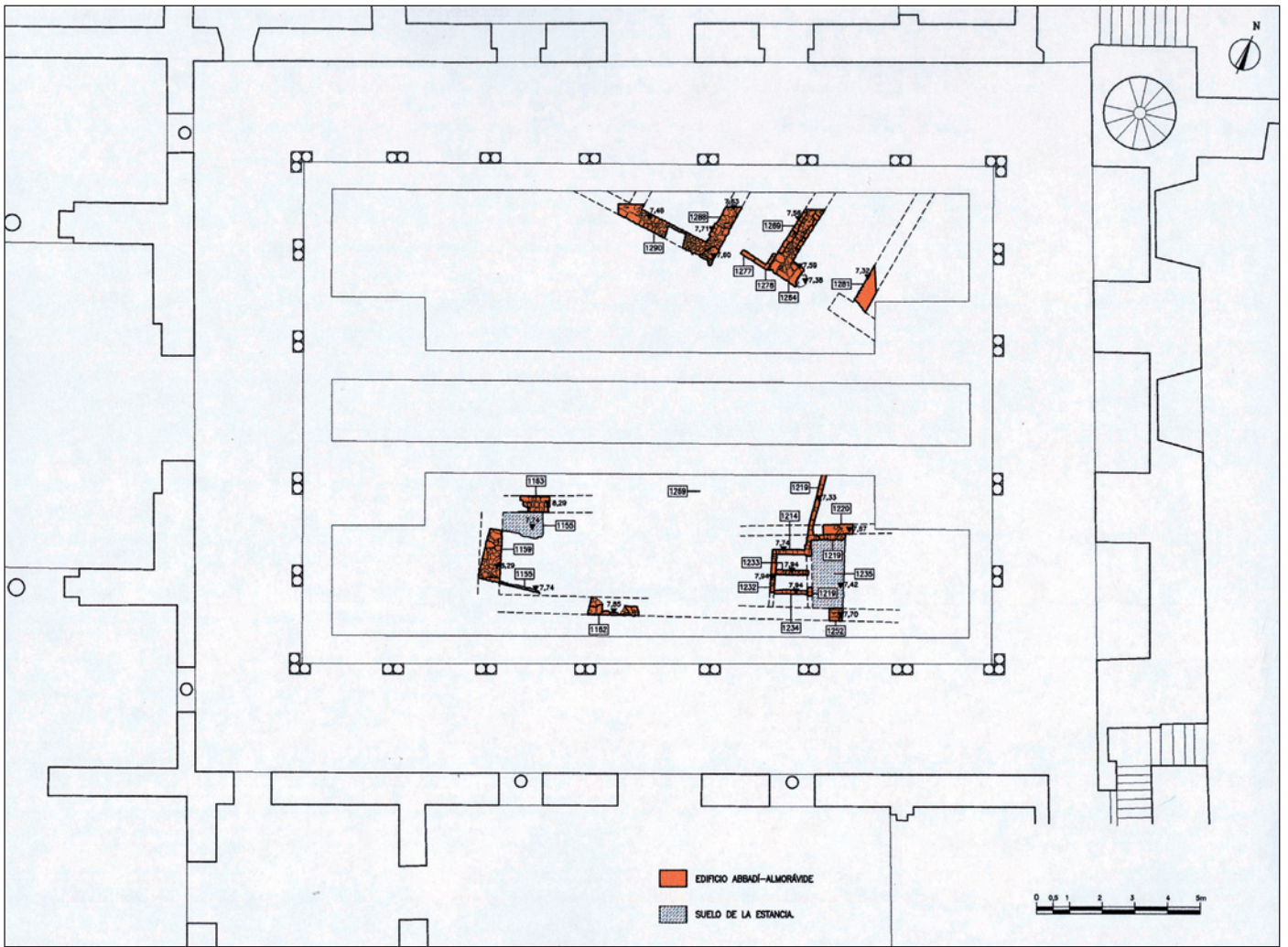


Figura 7. Patio de las doncellas. Nivel abbadi-almorávide (s. XI- ½ s. XII).
(EXCAV-ABBADI)



Figura 8. El alcázar y su entorno. Época abbadí-almorávide.(s. XI-1/2 s. XII).(alcazar abbadí)

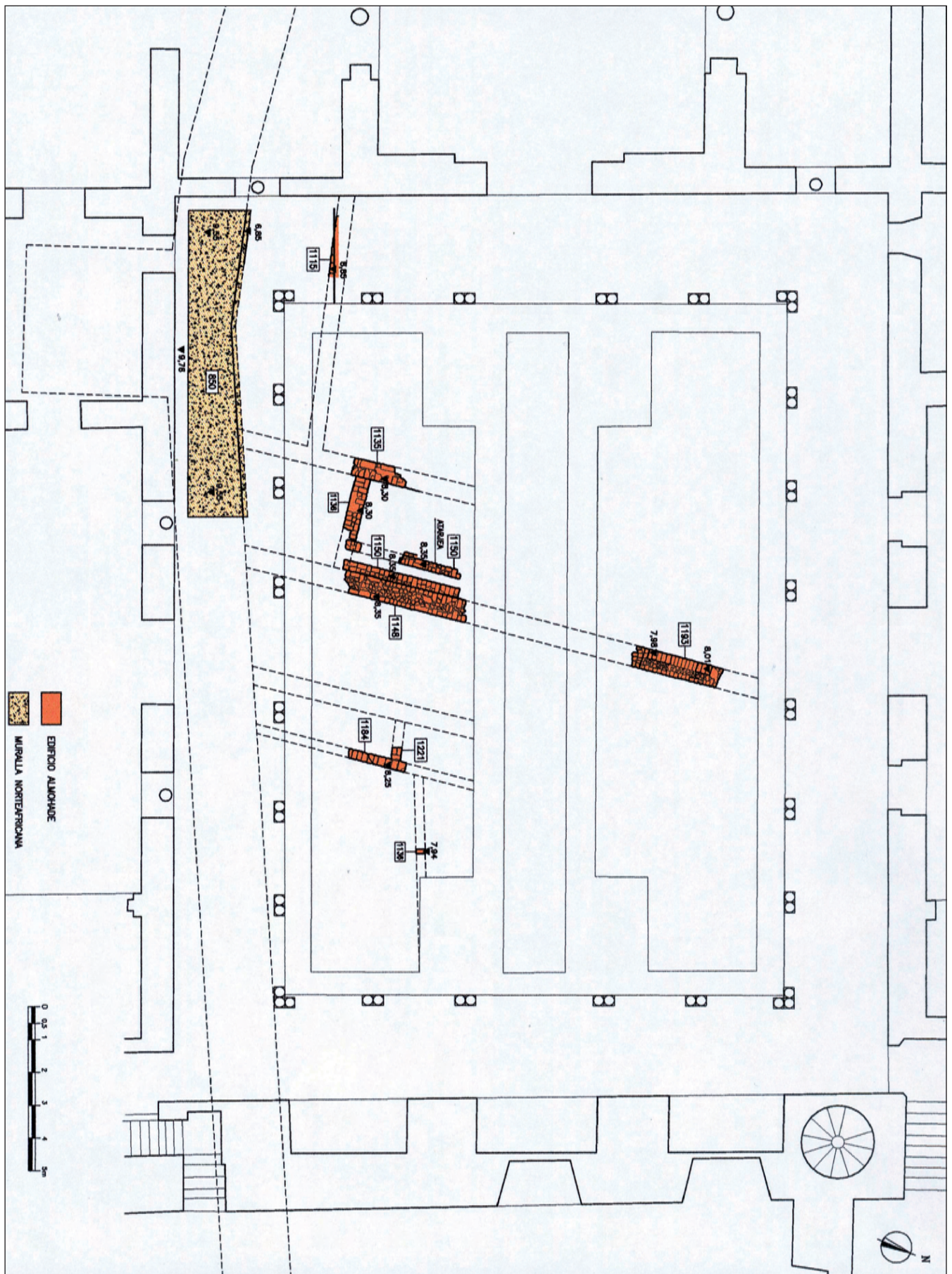


Figura 9. Patio de las doncellas. Nivel almohade (ss. XII).(EXCAV-almohade)

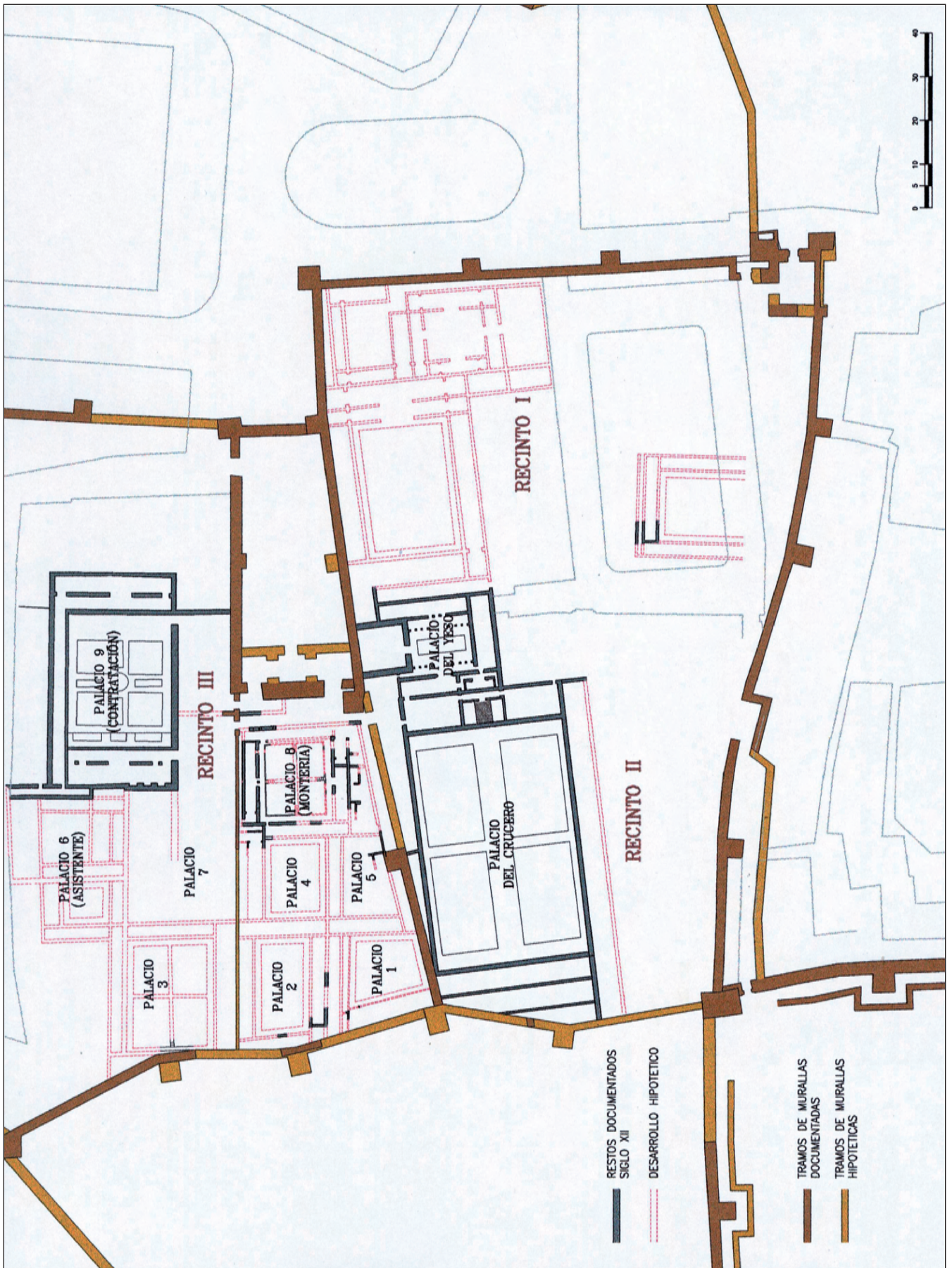


Figura 10. El alcázar almohade. (palacios almohades)

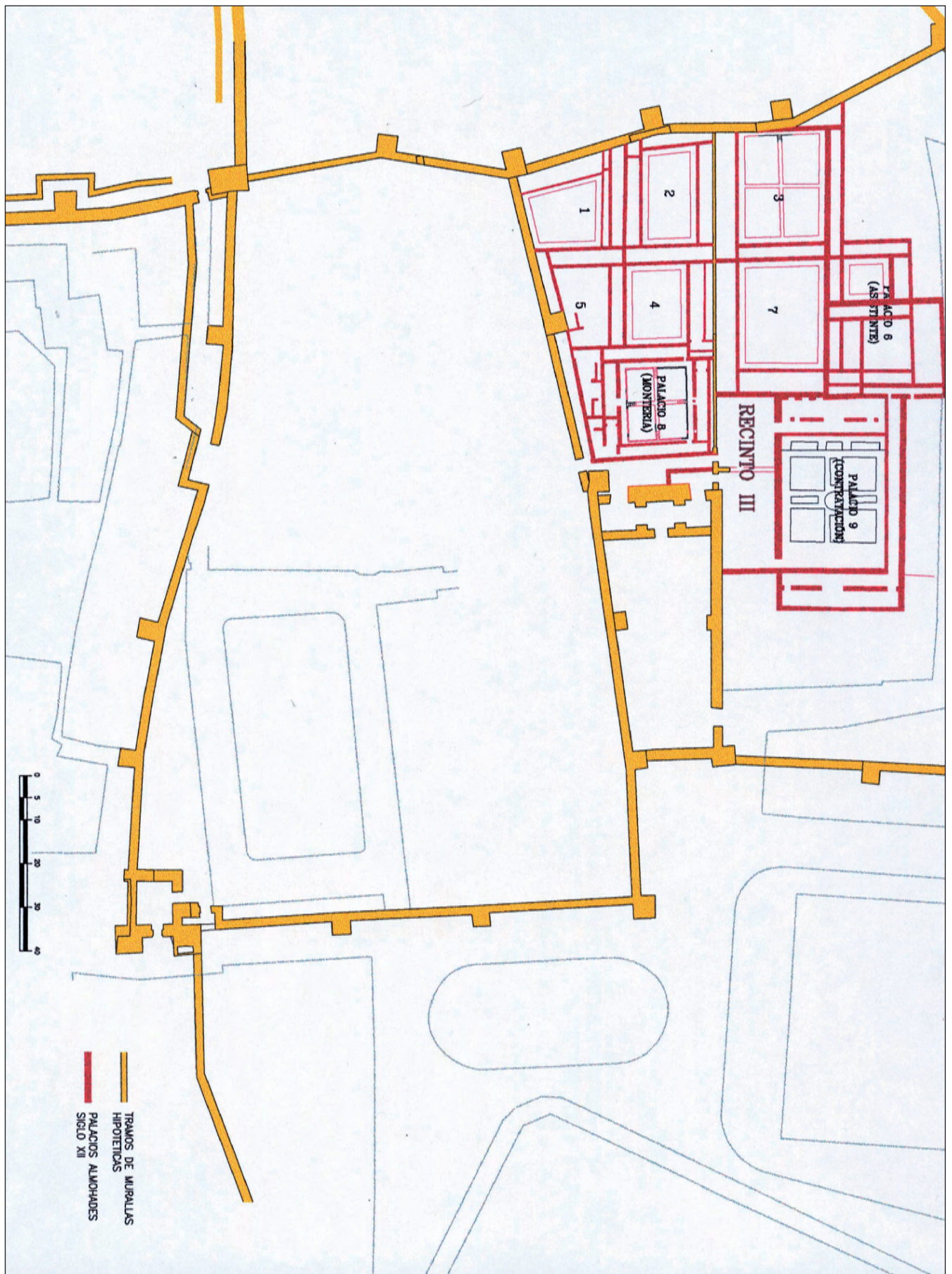


Figura 11. Palacios almohades del tercer recinto. Hacia 1152. (Palacios evo 1)

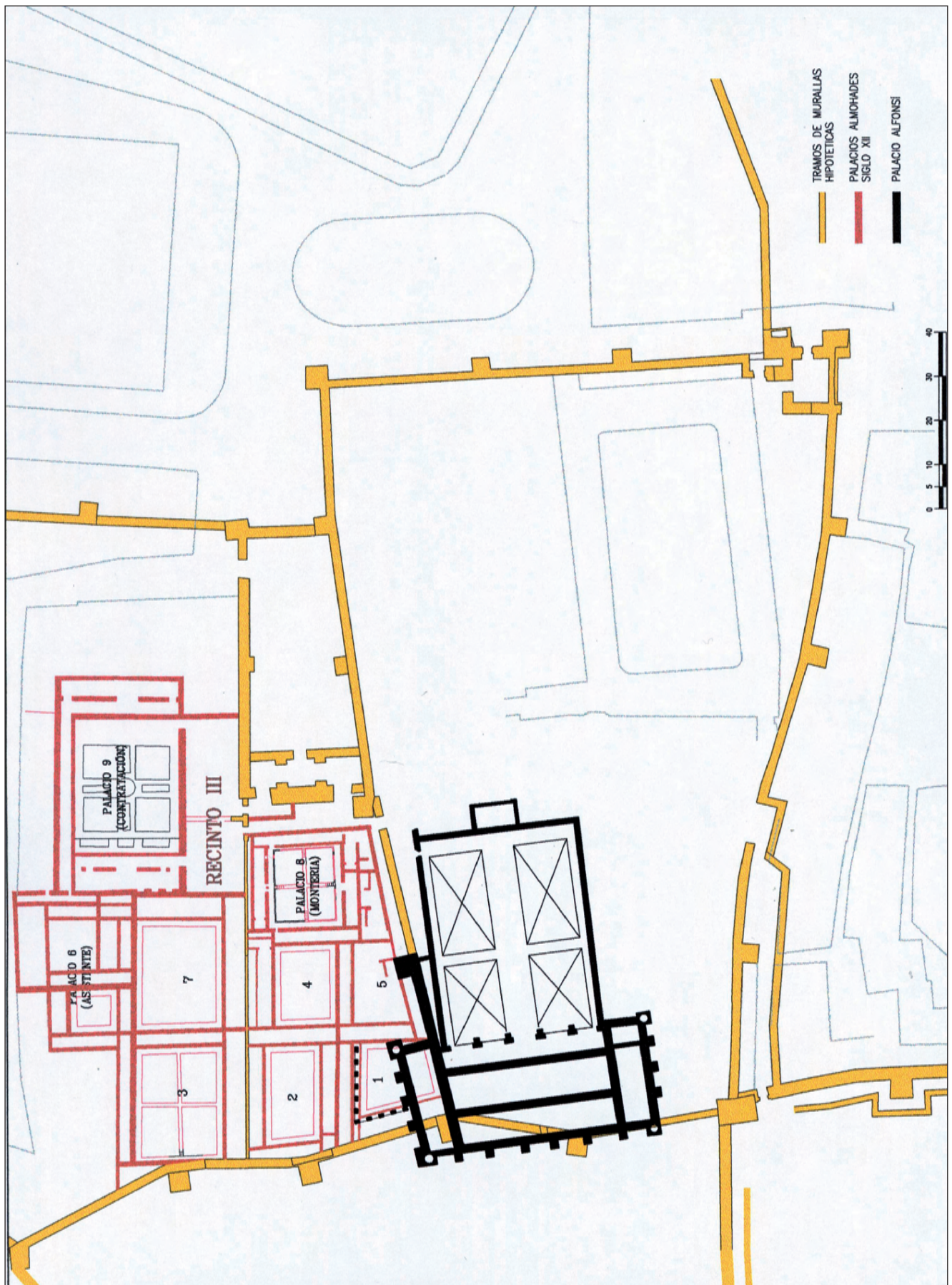


Figura 12. Adaptaciones cristianas tras la construcción del palacio alfonsí (mediados del s. XIII- inicios del s. XIV). (Palacios-evo-2)

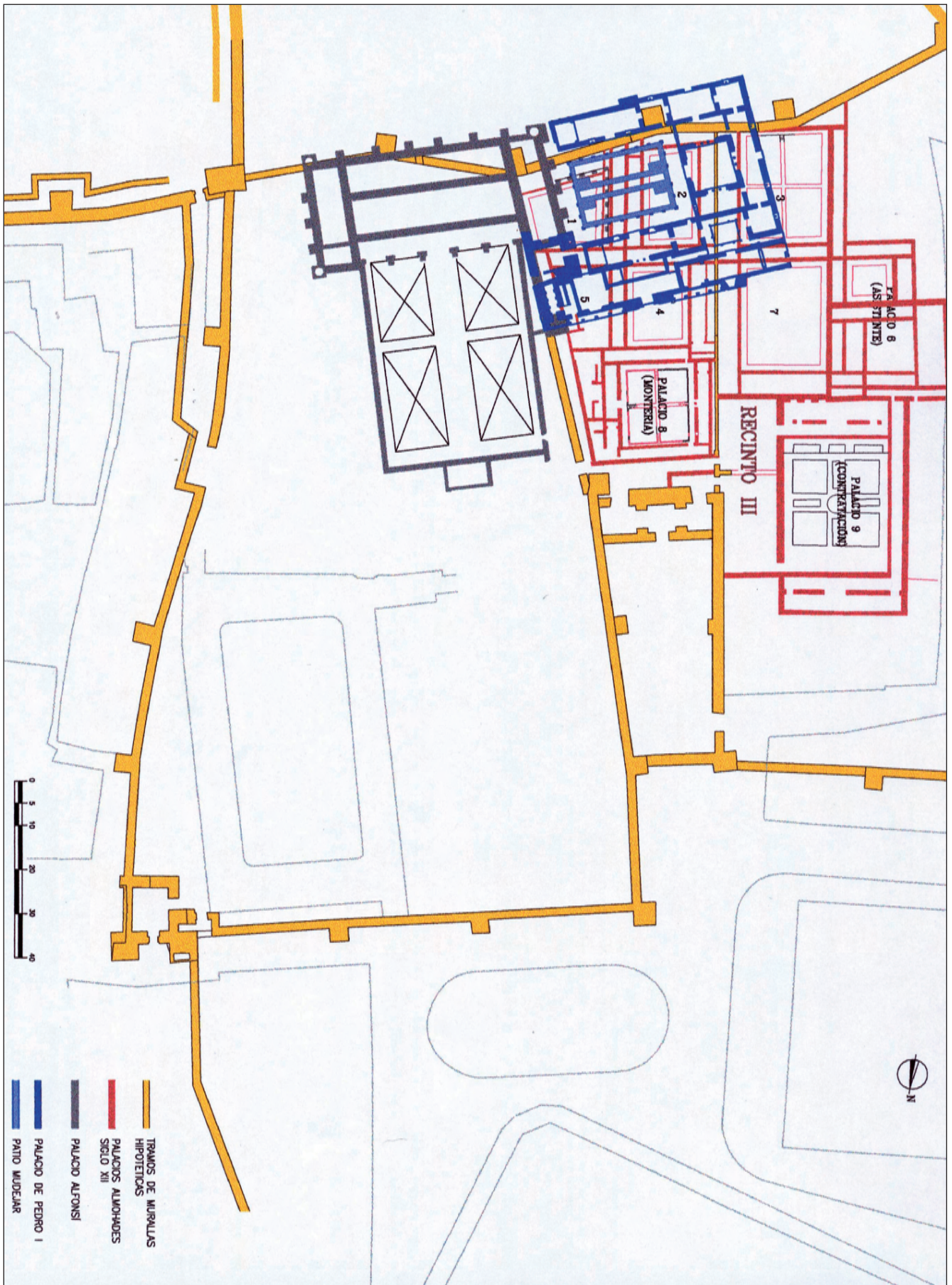


Figura 13. Incorporación del Palacio de Pedro I hacia 1356. (palacios-evo-2?)

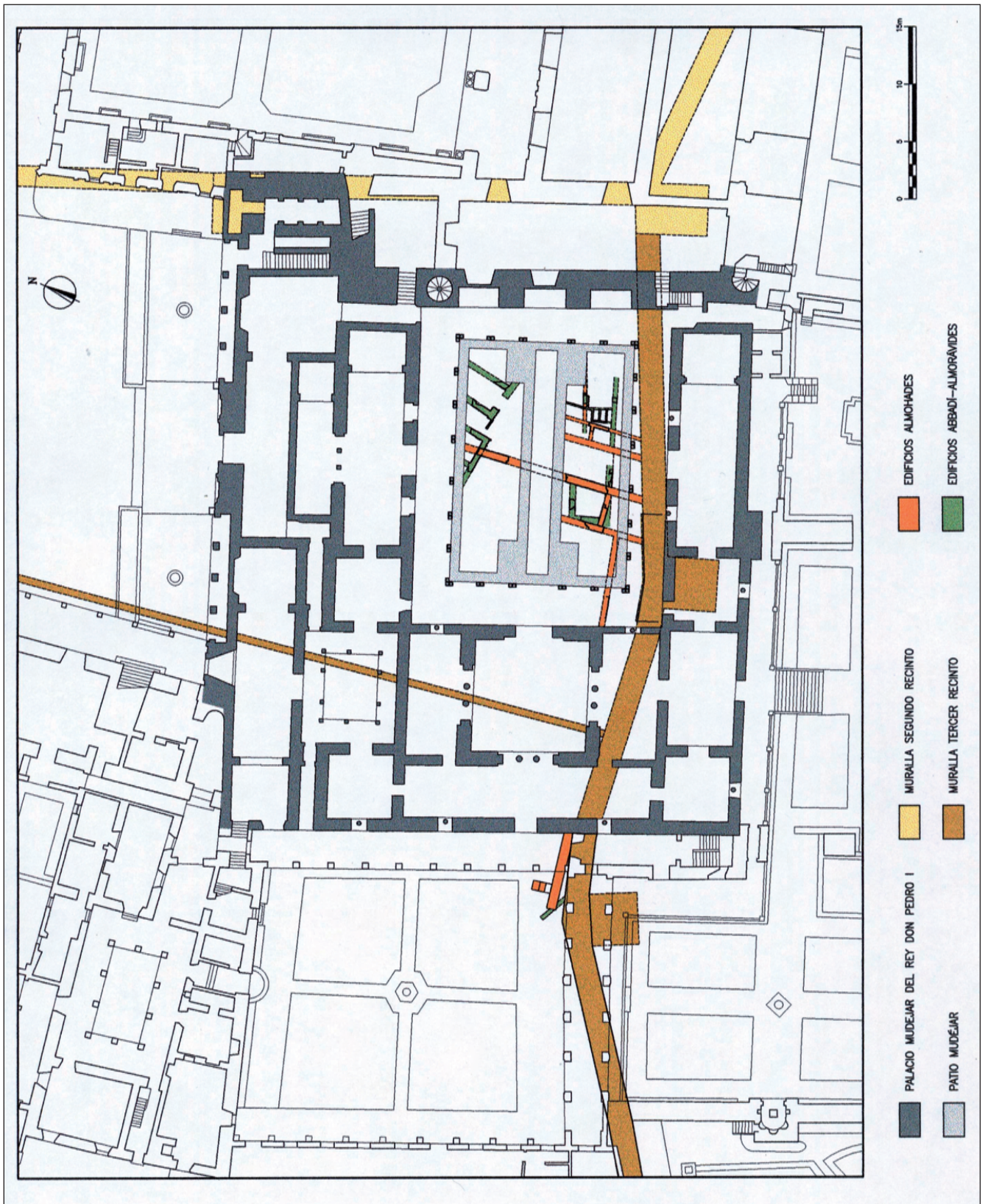


Figura 14. Superposición del Palacio de Pedro I sobre los edificios islámicos precedentes. (superpos-mudejar)

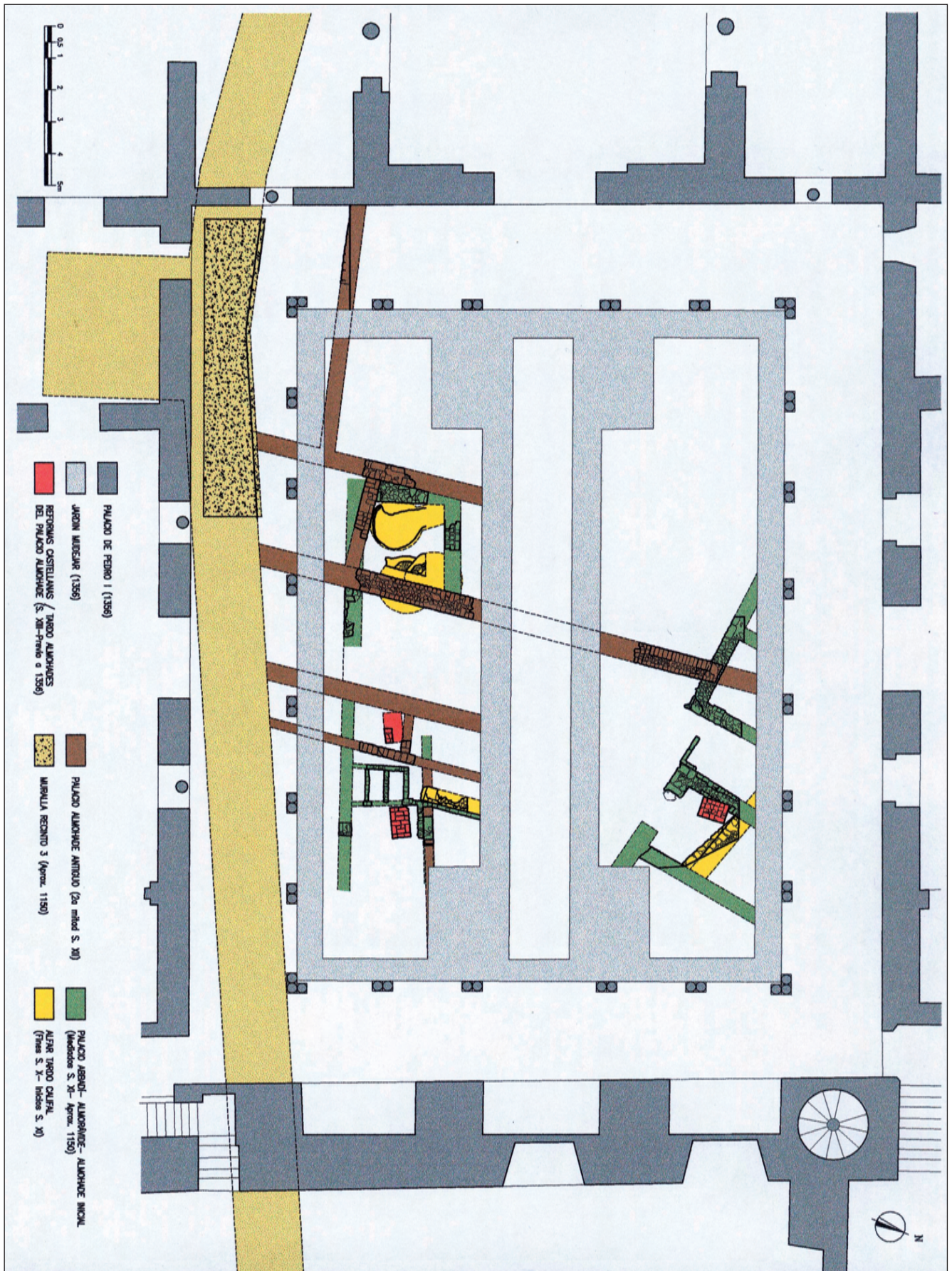


Figura 15. Patio de las Doncellas. Planta de superposici3n de estructuras (Siglos X al XIV).

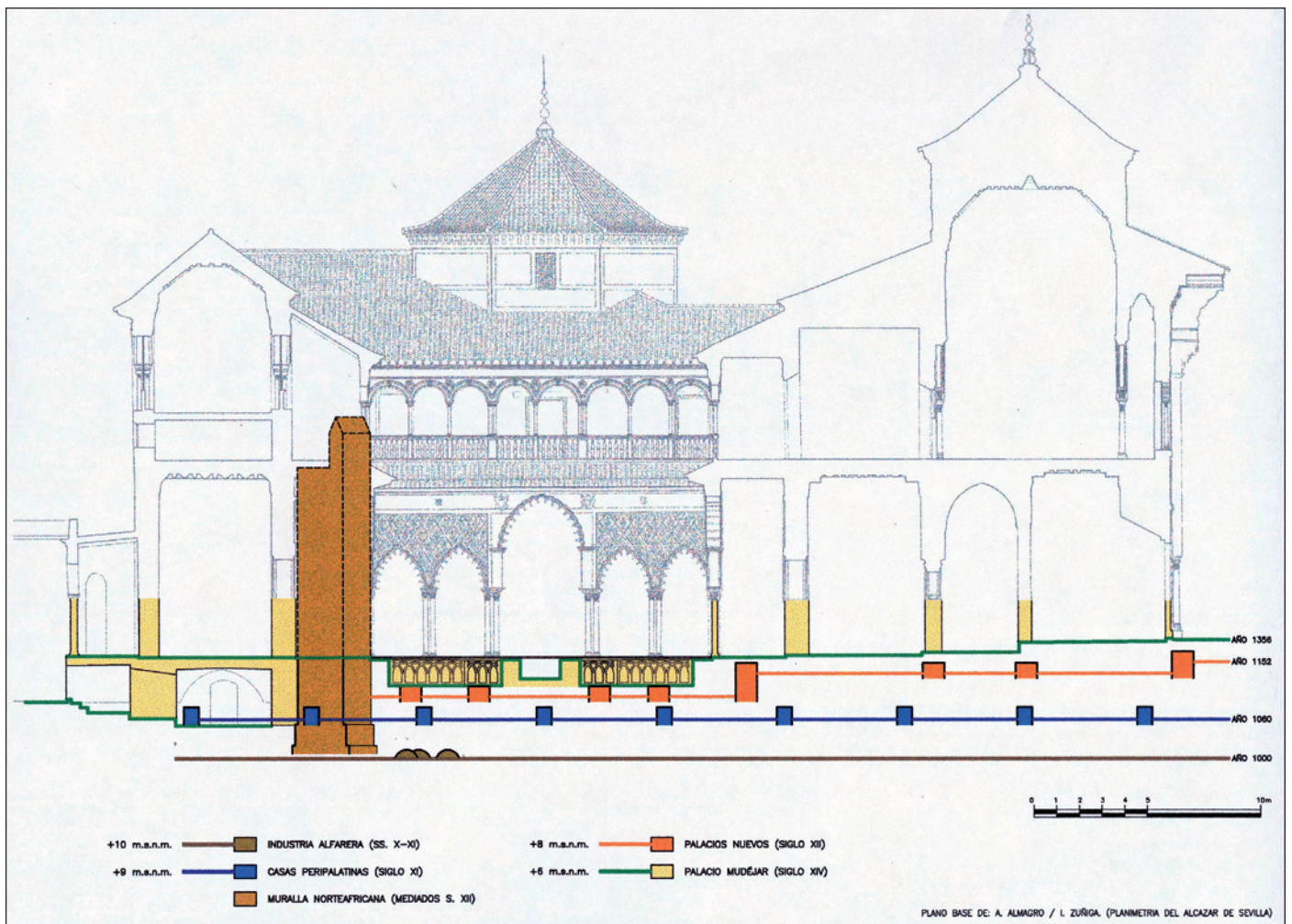


Figura 16. Palacio de Pedro I. Sección general Norte-Sur. Fases de ocupación. (perfil-gral)

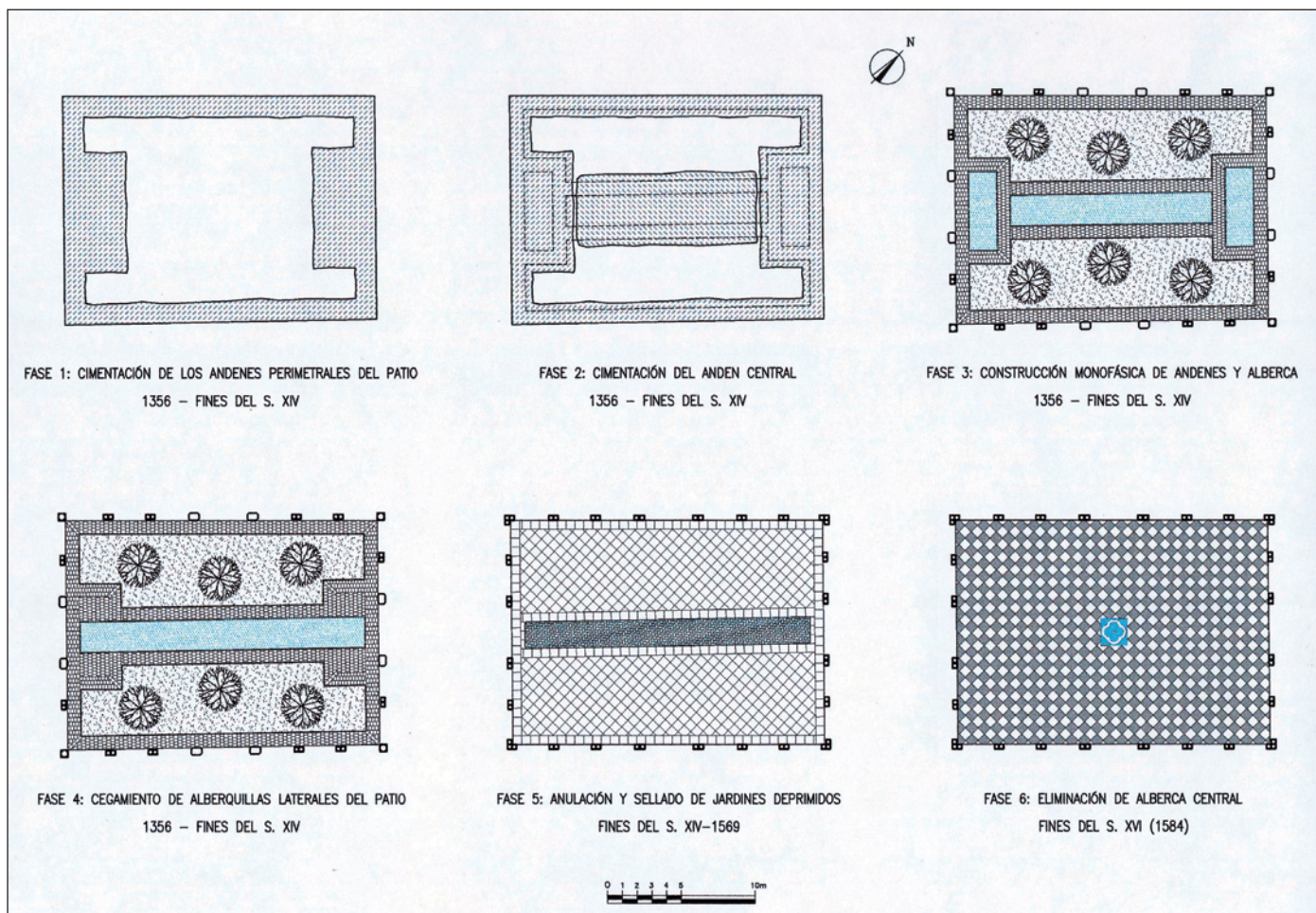


Figura 17. Evolución del Patio de las Doncellas. Proceso constructivo. (evo-patio-pl)

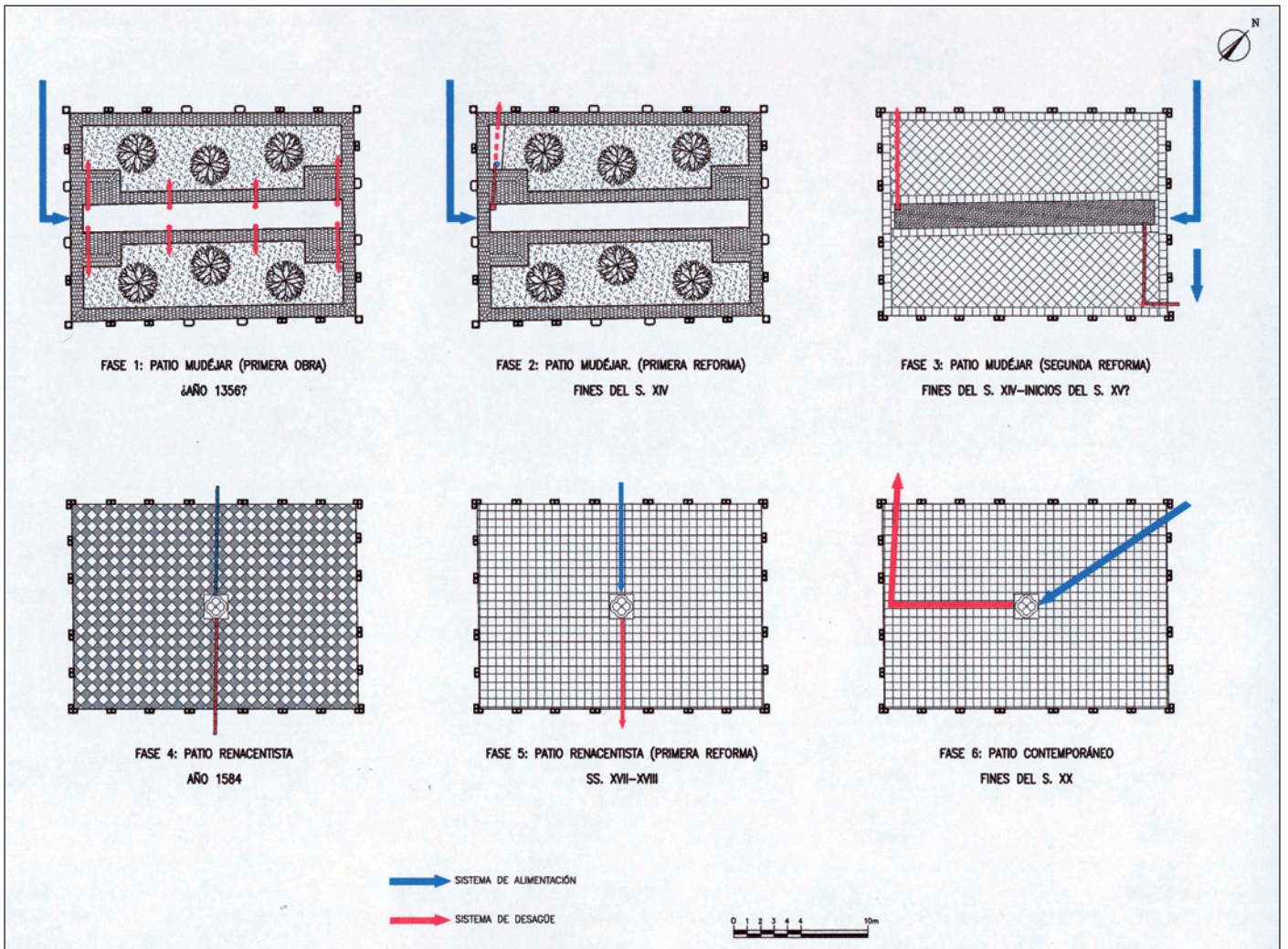


Figura 18. Evolución del sistema hidráulico. (hidraulico)

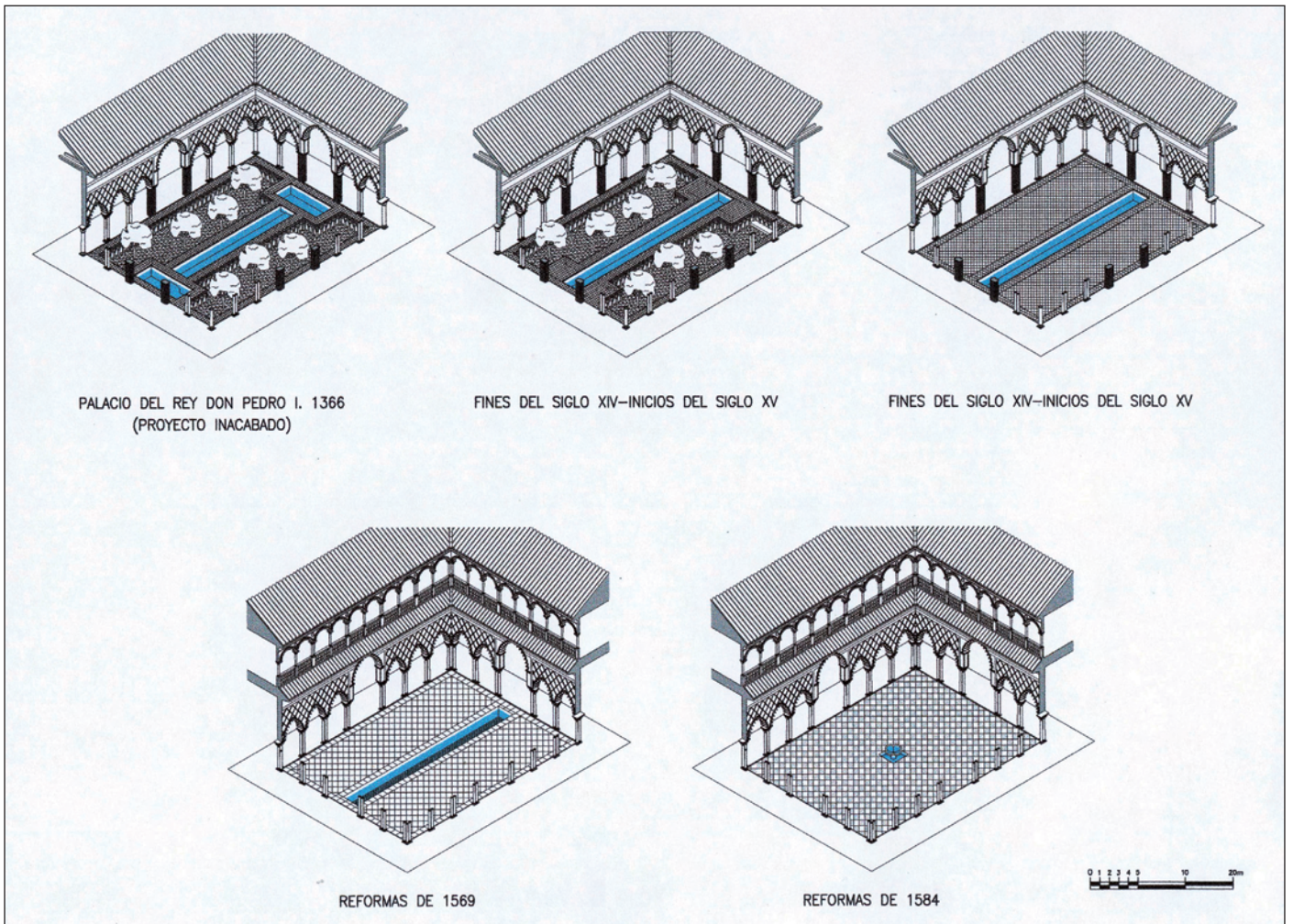


Figura 19. Hipótesis de evolución del Patio de las Doncellas (1356-1584).
(iso-evo-2004)

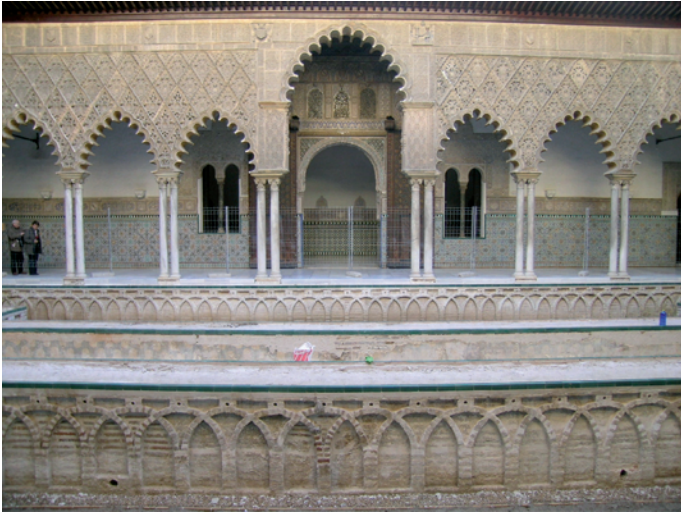


Lámina I. El Patio de las Doncellas tras su excavación. Septiembre 2004.



Lámina II. SE X. Restos de uno de los edificios abbadíes. Obsérvense el pavimento de cal y los tabiques bajo el suelo almohade a la almagra cortado a su vez por la zanja de cimentación del andén perimetral del patio de Pedro I.



Lámina III. SE XI-XII. Restos de edificios de época abbadí bajo las canalizaciones y cimentaciones mudéjares.



Lámina IV. SE XII. Desagüe de una de las casas abbadíes hacia la hipotética calle, en primer término. Todo ello bajo la cimentación del andén septentrional del jardín mudéjar.



Lámina V. SE X. Pilar de ladrillos mudéjar sobre pavimento almohade a la almagra. Al fondo, la cimentación del estanque del patio de Pedro I sobre las estructuras previas.



Lámina VI. Detalle del parterre septentrional del patio mudéjar tras su excavación en Abril de 2004.



Lámina VII. Vista general del Patio de las Doncellas tras la excavación de los rellenos que cegaban arriates y estanque (Abril 2004)



Lámina VIII. Detalle del entrelazado de los arcos



Lámina IX. Detalle de azulejo circular verde dentro del lazo superpuesto a uno de los arcos en relieve



Lámina X. Decoración parietal mudéjar del estanque. Aparece bajo el enlucido de ondas definitivo.



Lámina XII. Uno de los conductos de irrigación dispuestos durante las obras iniciales. Está anulado por el pavimento del estanque central; no entró nunca en funcionamiento.



Lámina XI. Decoración de ondas dispuesta sobre la antigua ornamentación mudéjar. Perduró hasta 1583.



Lámina XIII. Canalización de desagüe perteneciente al estanque mudéjar. Solución definitiva que sustituyó al sistema de irrigación por inundación original.

Lámina XIV. Detalle de los distintos atadores y tuberías de desagüe de las distintas fuentes que han ido sucediéndose entre 1584 y 1994.